



Documento Político XVIII Congreso PCE

Madrid, 06-08/11/09

1 INTRODUCCIÓN

Debe ser una tarea fundamental de este Congreso implicar al PCE en una lucha contra una salida neoliberal e incluso autoritaria o fascista de la crisis, consiguiendo **mejorar la correlación de fuerzas en la lucha anticapitalista** mediante un proceso de acumulación de fuerzas. Para ello debemos hacer del **PCE un instrumento político, organizativo, social y cultural, útil y eficaz**, que facilite a la clase trabajadora y al conjunto del pueblo **tomar la iniciativa** en la lucha contra los efectos de la actual crisis. Un PCE que practique el **debate ideológico** para construir una alternativa que vaya desde lo concreto hasta el horizonte de la construcción del socialismo y el comunismo.

El eje vertebral sobre el que desarrollar nuestras propuestas debe ser la elaboración de un programa de transición al comunismo, desarrollando una de las ideas-fuerza aprobadas en el XIII Congreso del PCE y ratificadas en el XIV: "relacionar nuestros grandes objetivos emancipatorios con nuestra actividad cotidiana del día a día". Y que en el XVI Congreso se formuló declarando "El comunismo, movimiento y objetivo global": "El socialismo por el que apostamos es la fase de transición hacia una sociedad sin clases. Pero, para que esto sea posible el socialismo debe ser dinámico, y el Estado ir disolviendo su papel en la propia estructura social, para conseguir la sociedad sin Estado, es decir, el comunismo (...) nuestra propuesta de una nueva síntesis emancipatoria que funda las tradiciones comunista y libertaria con las aportaciones de los nuevos movimientos emancipatorios está empezando a tomar forma a escala internacional en el seno del movimiento contra la globalización capitalista, que tiene entre sus señas de identidad fundamentales el anticapitalismo y el antiautoritarismo. Debemos esforzarnos por contribuir, desde nuestra posición comunista, al desarrollo internacional de la necesaria alternativa que aúne movimiento y objetivos".

En esta línea, debemos desarrollar nuestra concepción del socialismo del siglo XXI como un proceso democrático de transición al comunismo, a una sociedad sin opresión ni explotación, en una humanidad sin clases ni Estados.

Para que el PCE pueda articular una alternativa debe partir necesariamente de una reflexión profunda que nos lleve al origen del problema, para lo cual no podemos hurtar una de las cuestiones principales como es la configuración actual de la clase trabajadora, los cambios que se han producido en la configuración de las clases y en sus posicionamientos estratégicos. **¿Cuál es la caracterización actual de la clase trabajadora y qué cambios ha sufrido en las últimas décadas?** Y desde esta perspectiva es desde la que debemos entender el papel actual del Partido, sustentándolo en su afirmación ideológica y armando cultural y políticamente a su militancia para prepararla en una guerra en la que el capitalismo nos ha derrotado en una batalla crucial.

Por ese motivo debemos seguir construyendo un tejido social que se fundamente en el debate político y en la práctica política. Por ello, apoyar las alternativas concretas y a corto plazo que se deben plantear frente a la crisis no puede significar renunciar a **luchar por el cambio de sistema**, ya que como señalamos en la resolución de la Conferencia del PCE de mayo pasado, la plena

democracia y el capitalismo son incompatibles.

En función de este objetivo, para que no sea una simple declaración de intenciones tenemos que **plantear todo un proyecto de futuro para el PCE**, un proyecto que contemple desde una forma de trabajar y organizarse hasta definir muy bien nuestro trabajo en los diferentes frentes en los que los y las comunistas desarrollamos nuestra lucha.

Esto significa un Congreso muy volcado hacia lo concreto, hacia como hacer del PCE una organización activa implicada en la lucha social, y desde la mayor conexión con su entorno.

Para empezar debemos partir de la certeza de que la responsabilidad principal de esta crisis es de un sistema que no solo desprecia e impide la básica planificación de necesidades y posibilidades de la humanidad, sino **que convierte la alimentación, la energía, el agua, la salud, la educación, la vivienda o el transporte en un negocio** para enriquecerse.

La mayoría de la sociedad es la víctima del sistema, y en especial, de los especuladores y corruptos del mismo, que corrompen lo que tocan, en la economía, en las finanzas, en los procesos electorales y en la comunicación, utilizada ésta a fondo para alienar a una sociedad que pierde su capacidad crítica para conocer lo que realmente ocurre y qué hacer para cambiarlo.

Para que esta realidad sea así valorada mayoritariamente, y lo que es aún más importante, sea socialmente combatida por la inmensa mayoría, es decir, y en primer lugar, por los trabajadores y trabajadoras, por la clase más desfavorecida, y para hacerlo de forma unitaria, en un frente en el que no quepan divisiones por origen, por tipo de contrato, por edad o por sexo, es necesario avanzar en la **reconstrucción del impulso moral y político del cambio del cual nació en su momento la perspectiva socialista**. Hoy, la necesidad de concretar una alternativa viable al capitalismo, está más vigente que nunca, hace falta una resistencia organizada y coordinada frente a las políticas neoliberales y frente al sistema que las cobija y al mismo tiempo alternativas concretas, y posibles por necesarias, ante los problemas.

En la actual fase, se siguen perfeccionando los mecanismos de dominación del capitalismo, procurando destruir cualquier forma de organización de las clases dominadas. Sin embargo, los **trabajadores deben seguir avanzando**, tanto objetiva como subjetivamente, para alcanzar la superación del actual sistema. Es falso que haya desaparecido **la lucha de clases**. Uno de los problemas, y no el menos importante, reside en la falta de un grado de conciencia colectivo que propicie el desarrollo de esta lucha hasta un nivel cualitativamente superior. La única solución viable para la clase trabajadora es su vertebración social y política.

La lucha debe ser política, social y cultural por un proyecto, no contra la derecha y el conservadurismo en abstracto. Gritar al poder la verdad no sirve de nada si la gente no ve, no capta, las propuestas. La derecha piensa estratégicamente y la socialdemocracia actual va a remolque de la estrategia de la derecha para modificarla algo, o bien, más a menudo, para denunciarla, sin proponer una alternativa global y concreta, no sólo medidas coyunturales y deslavazadas. Pensar en las consecuencias y en el resultado de nuestras propuestas exige conocer bien lo que se combate y actuar en términos de alcanzar amplios objetivos políticos y

morales, tanto como defender los programas.

La hegemonía política y cultural dominante ha contribuido a una continua degradación y difamación de las ideas comunistas. El revisionismo histórico y la criminalización de nuestras ideas son dos amenazas reales que debemos combatir. Es tarea del PCE la rehabilitación del significado del comunismo, la subsanación, explicación y desmitificación de nuestro proyecto emancipador a la población.

Gran parte de los más de 10 millones de votos del PP no tienen intereses diferentes a los de la mayoría de 11 millones de votantes del PSOE. Lo que ocurre es que hay, o se han introducido artificialmente, **identidades ideológicas y valores políticos que muchas veces no coinciden con los intereses comunes de unos u otras votantes.**

Ello provoca un alejamiento de la política entendida como forma de participación social para decidir aspectos fundamentales de la organización social como la distribución de la renta, la política de empleo, las políticas de bienestar, fiscalidad, etc. A la ciudadanía se le limita su poder de decisión a pronunciarse sobre aspectos secundarios, muchas veces teñidos de ideología (religión, racismo, nacionalismo, etc.) pero alejada de sus problemas más inmediatos. Ello provoca tanto un alejamiento de la política (crecimiento de la abstención), como una irracionalización de la política (nacionalismos fundamentalistas, disputas de religiones, debates identitarios, etc.) en otro segmento de ciudadanía.

Siendo conscientes de ésta situación nos parece un grave error tanto, girar el discurso hacia esa realidad, girar a la derecha, que conduce no sólo a desnaturalizar el proyecto de cambio sino a la desmotivación y alienación de las bases sociales que han de ser el motor del cambio y la transformación social de cualquier proyecto de izquierda, como ignorar esa misma realidad y alejarse de esa realidad en vez de situarse en lo concreto para , que es desde donde, en un proceso de acumulación de fuerzas , se puede avanzar colectivamente hacia espacios de lucha y movilización que nos acerquen a las transformaciones necesarias que sólo pueden ser obra de las mayorías sociales partícipes de un proyecto político emancipador.

Es una realidad que en Europa, como en otras situaciones históricas anteriores, se esta dando una conjunción de la crisis del capitalismo con el déficit de una alternativa al mismo. Y ello no sólo por la debilidad orgánica y electoral de las fuerzas reales de izquierdas, sino por la falta de una alternativa global de sociedad.

Las fuerzas de la Izquierda Europea hemos planteado propuestas programáticas correctas, centradas en el impulso de un sector público estratégico como base de un desarrollo sostenible que permita la satisfacción de las necesidades sociales a través de servicios públicos. Pero, incluso cuando hemos partido de una crítica global al capitalismo, **no hemos sabido proponer un modelo social alternativo**, inspirado en el socialismo. Así mismo, debemos reflexionar sobre la ausencia de una dirección estratégica de los trabajadores europeos en el sentido político, ideológico y organizativo.

La situación en Europa contrasta agudamente con la de Latinoamérica, donde la resistencia antiimperialista está en un proceso de integración en un proyecto común de carácter socialista que, aunque balbuciente, ha encendido un faro de

esperanza para sus pueblos. Cuando las alternativas y resistencias en ámbitos locales frente al imperialismo y el capitalismo globalizado se extienden también en Asia y África, una de las principales rémoras para el desarrollo de dicha alternativa internacional es el retraso en Europa, frente al cual las fuerzas europeas comunistas y de izquierdas debemos asumir nuestras responsabilidades.

Europa es muy importante, fundamental para los cambios económicos, sociales y políticos a escala mundial, pero **la actual Europa ha perdido gran parte de la fuerza histórica** que le habían dado sus procesos revolucionarios, triunfantes y/o fracasados aunque continúa teniendo una gran capacidad potencial para su contribución a un cambio de orientación socialista.

Para avanzar solidamente en la construcción de la Alternativa tenemos que tener claro que las medidas concretas que configuren la construcción del socialismo del siglo XXI deberán ser objeto de un amplio acuerdo democrático de izquierdas, porque dichas medidas sólo adquirirán su pleno sentido, como alternativa al sistema capitalista, en la perspectiva de la transición a una sociedad alternativa, de la transición al comunismo. Y la coherencia de dicho proceso de transición, entre las medidas inmediatas y el objetivo comunista, **requiere un proceso de desarrollo pleno de la democracia**, superando los límites a la misma impuestos por el capitalismo, y en particular los derivados de la propiedad privada de los medios colectivos de producción, de modo que la democracia se extienda a la esfera de la producción.

Todos los objetivos que se plantean en esta Tesis Política necesitan un modelo de partido que nos sitúe en las mejores condiciones para conseguirlo, por lo que **la forma en que organicemos al Partido se convierte en algo fundamental** para este Congreso.

En lo concreto debemos avanzar instrumentos que mejoren la participación del conjunto del Partido, y en métodos de trabajo que hagan más efectivas y concretas las reuniones.

Las políticas de género han tenido un desarrollo muy desigual entre nuestra teoría y nuestros ejes programáticos, en los que hemos sido abanderados de las propuestas transformadoras y un referente claro para gran cantidad de mujeres y organizaciones feministas. Sin embargo, en nuestra práctica diaria y en nuestra proyección social, no ha sido así, apareciendo como poco creíbles y contradictorios.

Esto se debe básicamente a la no asunción del feminismo y de la igualdad por parte de muchos/as de los y las militantes del Partido: se han asumido prácticas, aunque no siempre, como las listas paritarias, o la mención más frecuente de la problemática de género, pero la mentalidad no ha cambiado. Por lo tanto el feminismo sigue siendo una lucha de segunda clase, accesorio, lo que se traduce en una inadmisibles falta de influencia de las políticas de mujer en el interno del Partido. La insuficiente política feminista del Partido es una de las razones de la escasa afiliación femenina que padecemos, ocasionada también por la ideología patriarcal tan difundida en nuestra sociedad, según la cual la política es “cosa de hombres”.

El hecho de que las mujeres seamos minoría en el Partido, no quiere decir que no se pueda llevar a cabo una política feminista, puesto que la conquista de la igualdad es un objetivo a alcanzar juntos, hombres y mujeres, y no se puede

posponer eternamente nuestro compromiso con el feminismo, del que no se tienen que ocupar sólo las mujeres, puesto que para alcanzar la igualdad hace falta también el trabajo de los hombres. En este sentido debemos tener en cuenta y estudiar fórmulas que se dan en otros partidos y en el PIE, en donde se dan realidades que deberíamos contrastar y estudiar para a partir del Congreso ser capaces de convertirnos en un referente real de participación y transformación para el conjunto de las mujeres las mujeres y hombres que se comprometen con la igualdad entre ambos sexos.

Es por esto que, para cubrir estas carencias hay que comprometerse desde todas las instancias del Partido a **desarrollar formulas y propuestas que permitan una mayor participación de las mujeres en las organizaciones del Partido**. En este sentido debemos tener en cuenta y estudiar fórmulas que se dan en otros partidos y en el PIE, en donde se dan realidades que deberíamos contrastar y estudiar para a partir del Congreso ser capaces de convertirnos en un referente real de participación y transformación para el conjunto de las mujeres comprometidas con la igualdad entre hombres y mujeres.

Desde la necesidad de mantener las agrupaciones territoriales como elemento de base de la organización del Partido **se hace necesario dotarnos de mecanismos como las agrupaciones de centro de trabajo que faciliten el trabajo sectorial y su implicación en la organización territorial**. Tanto el proyecto de Estado como el de organización deben tener mas federalismo, mas democracia, mas participación, mas control de la base sobre el ejecutivo, mas planificación democrática, mas dependencia de quienes tiene cargos (gerentes o diputados/as) de quienes les eligen, mas transparencia (desde censos a presupuestos del Partido a los de las cooperativa o de los Ayuntamientos y otras instituciones).

Necesitamos un partido que elabore alternativas a la realidad actual para superar el sistema capitalista origen de una crisis de civilización a escala planetaria, **una organización que de una manera colectiva estudie y analice los porqués**, buscando sus causas y que incorpore conocimientos y saberes al movimiento emancipador, que beba del marxismo, de las distintas y valiosas experiencias del movimiento obrero, así como de todas aquellas luchas que se realizan por la libertad, la igualdad y la dignidad a la vez que concreta respuestas. Un partido internacionalista, solidario, que busca la colaboración de los pueblos y defiende la paz, un partido de clase y que como tal afronta las cuestiones ecológicas, de producción económica, culturales y de crisis de civilización en su conjunto.

Urge recrear espacios de diálogo y de socialización. **Todo comunista debe participar y potenciar el tejido social**, en su entorno cotidiano, sin instrumentalizarlo, y como medio para la transmisión de ideas y propuestas, de la sociedad al partido y del partido y su militancia hacia la sociedad. La apuesta por una IU (como la que queremos) ni quita razón de ser al partido, más bien al contrario, ni debe suponer un solapamiento de estructuras, ni mucho menos impedir el trabajo de fortalecimiento y desarrollo del partido como herramienta para la transformación social.

La formación continua tanto en la teoría como en la práctica debe ser una prioridad inexcusable, necesitamos un partido de militantes formados, de cuadros,

donde todos y cada uno de sus militantes tengan una misión que cumplir y una responsabilidad de la que responder, respetuoso con las personas, **un partido de camaradas** que evite reproducir en su seno las diversas discriminaciones sociales y que articule adecuadamente y con la suficiente fluidez el debate horizontal y vertical, garantizando que las decisiones de los órganos estén respaldadas por las bases.

Un partido donde sea posible y efectiva la participación de todos y todas y no se desperdicie ninguna capacidad y con un reparto claro de atribuciones para cada uno de los niveles de la organización. **Un partido de valores alternativos**, defensor de los Derechos Humanos para toda la ciudadanía del planeta, laico, austero solidario, que apuesta por la paz, respetuoso con los otros seres vivos y con militantes coherentes con sus valores que sea escuela de comunistas. Capaz de renovarse para avanzar en las posiciones de clase en la sociedad, de afrontar los nuevos retos desde nuevas perspectivas, que cambia las dinámicas de enfrentamiento interno por la búsqueda de soluciones, que afronta de forma valiente, clara y nítida los conflictos existentes desde la perspectiva de la coherencia y la unidad y que se dota de una dirección capaz de cumplir y hacer cumplir los acuerdos tomados en el seno del partido democráticamente.

Tenemos que conseguir trabajar mejor en lo concreto, en base a **tareas que sean realmente asumidas por el conjunto del Partido** y con objetivos de poner a trabajar a toda la militancia. En este sentido el Congreso debe marcar los grandes objetivos para los próximos 4 años, siendo muy directos y concretos, y debemos conseguir que de cada reunión, desde la Federal a la de agrupación salgan objetivos para desarrollar a corto y medio plazo.

2. CARACTERIZACION DE LA CRISIS EN ESPAÑA

La especificidad de la crisis española

La crisis que vivimos en estos momentos no es sólo una crisis financiera como se quiere hacer ver por los portavoces del capital, sino una crisis del sistema capitalista tomado en su conjunto. La financiarización de la economía no es una anomalía sino el resultado del desarrollo de las propias contradicciones del modo de producción capitalista y de la lucha por el reparto de la plusvalía en esta fase neoliberal.

Esta crisis sistémica tiene varias dimensiones, más allá del colapso del crédito. Se le sumó la crisis inmobiliaria, elemento en el que se combinan dos circunstancias: por una parte, el problema de la vivienda como uno de los conflictos más graves de la clase trabajadora (aunque afecte a toda la sociedad), y el sector de la construcción como motor económico específico de diversos países capitalistas.

Está en pleno auge una grave crisis energética, determinada por el desordenado crecimiento de la economía mundial, que se enfrenta al desabastecimiento de fuentes de energía en un plazo temporal relativamente

corto.

La crisis alimentaria, producto de la conversión especulativa de los mercados, y del acceso al circuito de producción y consumo capitalistas de casi 2.000 millones de personas en los últimos años añade un factor adicional de tragedia respecto a la supervivencia de buena parte de la Humanidad.

Igualmente, la presión sobre el medio ambiente ejercida por el modelo económico de desarrollo mundial capitalista contribuye a la eclosión de una crisis ecológica, que señala el agotamiento de la biodiversidad en el planeta.

El modelo capitalista español actual se ha ido configurando en las últimas tres décadas, a partir de una transición política que tuvo como consecuencia la consolidación social de los sectores herederos del franquismo.

El modelo heredero del desarrollismo franquista se vio sometido a una serie de reformas a partir de 1983, que a través de dos fases; Estado del Bienestar Financiado (1985-1992) caracterizado por la realización de la reconversión industrial (destrucción del tejido productivo) y mejora del bienestar social gracias a la financiación de la Comunidad Económica Europea. Esta fase termina con la crisis económica de los años noventa; y el Capitalismo Inmobiliario (1997-2007), privatización de bienes, recursos y servicios públicos, protagonismo determinante del turismo y la construcción, endeudamiento privado (de las pequeñas empresas y familias) por bajos tipos de interés.

A través de este proceso se ha ido generando el actual modelo económico. En este proceso ha cambiado en España su geografía económica produciéndose un desplazamiento de sectores industriales, situados en determinadas zonas (cornisa cantábrica, zonas industriales de las grandes ciudades, Golfo de Cádiz, etc.), hacia otros sectores (inmobiliarios, sector servicios) situados en zonas costeras y metropolitanas. Ello ha generado también importantes cambios en la configuración de la clase trabajadora.

Este modelo surgido en las últimas décadas ha contado con el apoyo de la monarquía, del PSOE y del PP, que han sido sus impulsores.

En este mundo sin fronteras para el capital, las economías desarrolladas (fundamentalmente en la Unión Europea y en EE.UU.) han ido implantado un sistema de economía especulativa. De esta forma, se ha ido construyendo **un complejo sistema de relaciones económicas alejadas de la producción**, tanto física como económicamente.

Tanto el PSOE como el PP **y la derecha nacionalista en su papel de partido bisagra** se han apoyado en este modelo de desarrollo basado en la especulación urbanística, la desregulación laboral, la reducción de impuestos, la opción por el sector inmobiliario (que con un sistema de economía sumergida en la escrituras de compra-venta casi no ha pagado impuestos en su fase de expansión) y con unos Ayuntamientos sin recursos que ha servido de excusa para un urbanismo a la carta, sobre el que se ha sustentado **la mayor ofensiva especulativa de la historia de España** con una terrible

destrucción del territorio sin planes marco de usos ni de protección ambiental, y todo esto acompañado de una merma constante de los logros sociales de lo que se llamo el Estado del Bienestar.

Este modelo se ha topado con una realidad, y es que **estaba sostenido por la confianza de que las expectativas tenían el valor asignado**. Cuando el sistema financiero quiebra, esa confianza desaparece y por tanto desaparecen las expectativas de valor. Sin embargo, difícil retorno tiene para los trabajadores/as endeudados/as, deudas que se corresponden a valores ficticios, meramente especulativos, en donde el conjunto de la sociedad, voluntaria o involuntariamente ha sido obligada a colaborar.

La crisis capitalista afecta a España de una manera especialmente dura con un aumento del paro mucho mayor que el de otros países de nuestro entorno. La explicación inmediata de la mayoría de esta destrucción de empleo se encuentra en el parón de la construcción y las nefastas condiciones laborales características de este sector. La restricción del crédito y de los mercados internacionales, es decir, la componente internacional de la crisis, vienen en segundo lugar.

Así, por un lado, la ineficiencia del sistema capitalista tiene una expresión dramática en la existencia de un millón de viviendas vacías y un millón de personas que no pueden conseguir un hogar, en buena parte coincidente con el millón de parados que no reciben ningún subsidio. Y se hace urgente para garantizar el derecho a la vivienda una intervención pública para poner en pie una red de viviendas en alquiler a precios asequibles, complementado con un salario social que evite la indigencia, financiado con un impuesto adicional progresivo a las rentas más altas.

Hay que recalcar que ha sido precisamente la expansión del crédito al consumo provocada en las décadas de 1990 y 2000 el factor impulsor del llamado crecimiento económico español, no así una verdadera expansión de la base productiva de la economía. En otras palabras, la economía capitalista española ha vivido muy por encima de sus posibilidades reales durante mucho tiempo. Asimismo, debemos mencionar el hecho de España, en el momento de su incorporación a la U.E., dependiera de tres sectores económicos, cuyo desarrollo está interrelacionado: la construcción, el turismo y las finanzas. Y todo esto junto con el abandono de otros sectores, como la agricultura y la industria.

La caída de la construcción era una realidad previsible (y prevista) antes de que surgiera la crisis internacional. La burbuja inmobiliaria de los últimos diez años ya había llegado a su límite en 2007 **a consecuencia del brutal endeudamiento alcanzado tanto en las hipotecas de los compradores como en los créditos obtenidos del exterior por la banca española**. La crisis financiera internacional precipitó los acontecimientos al cortar drásticamente las posibilidades de renovar esos créditos. Pero el parón de la construcción y la consiguiente destrucción de empleo estaban a la vuelta de la esquina en cualquier caso. **Sin que por otra parte se hayan tomado medidas**

que impidan que vuelvan a producirse nuevos episodios especulativos.

De ahí que la crisis española tenga una relación evidente con la crisis internacional pero a la vez también tenga causas directamente achacables al modelo de acumulación capitalista específico de nuestro país. Modelo que presenta dos “particularidades” macroeconómicas que resumen el fracaso de la “modernización” capitalista de España de los últimos treinta años: **desregulación y precarización del mercado laboral (cuyo máximos exponentes son el paro estructural y la represión salarial) y la dependencia exterior.**

Aquí el paro es mucho mayor que el existente los países del entorno. **Incluso en los momentos de máximo auge no ha bajado del 8%**, cifra superior a la que hay ahora en Alemania en plena crisis. Un “ejército de reserva” explícito al que se suma el que forman millones de personas que ni siquiera figuran como población activa, la mayoría de ellas mujeres sobre cuyas espaldas recae una parte fundamental del trabajo socialmente necesario que se oculta tras el velo doméstico.

Fruto de las políticas de ajuste macroeconómico desarrolladas por los gobiernos de Felipe González y José María Aznar en las dos décadas finales del siglo XX, iniciadas a instancias de la integración en la CEE, y la posterior firma de los Tratados de Maastricht y Amsterdam, la base productiva “real” (generadora de bienes), fundamentada en la acción combinada de un sector público potente y de entidades privadas (al servicio del capital industrial) fue laminada en sucesivas oleadas de reconversiones y privatizaciones (como las de Endesa, Repsol o Telefónica, entre otras) rendidas a favor del capital bancario, fundamentalmente.

El efecto de estas medidas se puede observar en los índices menguantes de actividad económica, cobertura de servicios públicos e indicadores de bienestar social en múltiples regiones a lo largo y ancho del país. El masivo desempleo estructural hunde sus raíces en este proceso de destrucción de la economía productiva

Por su parte, la dependencia del exterior se verifica en dos necesidades ineludibles: la de importar bienes y mercancías para la producción y el consumo muy por encima de lo que se exporta y la de recurrir al préstamo exterior para obtener recursos con los que financiar la economía. **España tiene el mayor déficit comercial del mundo desarrollado**, con un saldo por cuenta corriente de un 10'1% del PIB en 2007. Paralelamente tiene un endeudamiento neto con el exterior equivalente a un 69,3% del PIB en ese mismo año.

El capital y sus intelectuales orgánicos no niegan esta realidad indiscutible aunque la analizan de forma interesada. Si hay paro **estructural**, sostienen, es porque los mercados de trabajo son rígidos, las cuotas de la Seguridad Social muy elevadas y los despidos muy caros. Si el déficit exterior es excesivo es por la falta de competitividad exterior que a su

vez es consecuencia de los costes laborales y la baja productividad. Si se debe demasiado al exterior es porque hay que financiar el déficit comercial que provoca esa falta de competitividad exterior. En resumen, el paro, el déficit exterior y el endeudamiento con el extranjero lo provocan los trabajadores y trabajadoras.

A partir de este análisis las soluciones que se proponen, desde la patronal más dura hasta los economistas teñidos de “progresismo”, pasan todas por **abaratar, flexibilizar, reducir cuotas**, etc. Como si treinta años de reformas laborales, flexibilizaciones y reconversiones no hubieran sido suficientes.

Para el PCE hay otra explicación de este fracaso. Una explicación que tiene que ver con el lugar que España ocupa en la división del trabajo dentro del bloque capitalista de la UE y con las relaciones de poder y hegemonía dentro del propio país así como la manera en que ambas cuestiones se relacionan entre sí. Esto a su vez determina como se obtienen las rentas y se distribuyen entre las diferentes clases y grupos sociales.

La economía española se ha ido especializando progresivamente en actividades y servicios de bajo nivel tecnológico en el seno de una división territorial del trabajo en la UE que concentra las manufacturas avanzadas en algunas zonas centrales desde las que el capital hegemónico – fundamentalmente, pero no únicamente, el alemán - logra el beneficio a través de la exportación al resto de la Unión favorecido por las limitaciones derivadas de la moneda única y las políticas del BCE. **El capital español se especializa en la extracción de plusvalía absoluta, en la intermediación de los flujos financieros que provienen de las zonas centrales y en el saqueo de los salarios del futuro y de los recursos naturales y públicos.**

Esta división territorial del trabajo y la materialización concreta de las relaciones de producción que conlleva en España y el resto de países de la UE son **el resultado de un proceso de “integración” europea dirigido políticamente en función de los intereses y las correlaciones de fuerzas de los bloques dominantes en dichos países.** En el caso español, la hegemonía de la gran banca, las constructoras y las oligarquías tradicionales explica la facilidad con la que se asumió la desindustrialización y la pérdida de tejido productivo compensada con el acceso a los fondos europeos en una primera fase y a la financiación barata que ha alimentado este último ciclo de acumulación.

El cambio de modelo para una transformación del sistema económico: una cuestión política

El problema que plantea la crisis actual al bloque dominante en España es que **la dependencia de la financiación exterior impide el relanzamiento de la actividad económica** sobre las bases que hemos descrito. Por otro lado, los recursos públicos están comprometidos objetivamente a consecuencia de la propia crisis y de las medidas tomadas para salvar al sector bancario y políticamente por la apuesta por un sector público menguado. De ahí que la

única solución que se le ocurre al capital sea deprimir aún más los salarios a pesar del riesgo de prolongar la recesión por falta de demanda de consumo. **Además se ha llegado a un punto en el que la crisis trasciende de lo económico a los ámbitos ecológico y demográfico, por lo que una vuelta a cualquier situación anterior sería objetivamente imposible.**

Como consecuencia de lo anterior surge la necesidad de un “cambio de modelo”. Formalmente esta necesidad es reconocida por todos. Sin embargo cada cual entiende el cambio de modelo de una forma diferente en función de los intereses que defiende.

Para el capital, el cambio de modelo empieza por una nueva reforma laboral **entre cuyos objetivos figura dinamitar el actual modelo de negociación colectiva, avanzando hacia la negociación individual de las condiciones de trabajo y por tanto vaciando el papel de los sindicatos y de la unidad de clase.** Así la propuesta de “contrato único indefinido” defendido en el “manifiesto de los cien” **avalado por el Gobernador del Banco de España (cargo nombrado por el gobierno)** viene a responsabilizar de la existencia de la precariedad a los propios trabajadores y trabajadoras, ocultando que es la propia especialización del tejido productivo español **junto con la propia legislación laboral española y el propio sistema de protección social español** el que está en el origen de la temporalidad y que, por tanto, carece de sentido poner los ejemplos de Austria o Dinamarca. La CEOE y el Círculo de Empresarios, con su reivindicación de la desaparición del despido improcedente, muestran la cara más descarnada de esta variante del “cambio de modelo”. Por otro lado **amenazan con el despido gratuito porque saben del efecto moral que tiene sobre los trabajadores y los sindicatos, pero realmente su objetivo es la reducción (eliminación si pueden) de su obligación de cotizar a la seguridad social y la modificación del sistema de pensiones.**

Otra propuesta más sofisticada es la que se presenta como una nueva “modernización”. **Esta salida es apuntada por el PSOE y determinados sectores financieros vinculados a las telecomunicaciones, los conglomerados energéticos y nuevos sectores de servicios.** Con un ajuste modernizador, pretenden reducir esa dependencia y reanudar un ciclo económico expansivo sin alterar la correlación de fuerzas vigente entre capital y trabajo. En lo concreto supondría **reducir el peso del sector inmobiliario en el conjunto de la economía a favor de las telecomunicaciones y los conglomerados energéticos,** promover inversiones en I+D+i y en la llamada formación de capital humano destinada a un sector servicios altamente precarizado. En este marco deben entenderse tanto la aplicación del “proceso de Bolonia” como el nuevo énfasis en la formación profesional.

En este contexto, se propone el desarrollo de la Ley de Dependencia (con la previsión de creación de unos 600.000 puestos de trabajo), como “estratégico” en este momento. El problema es que para el desarrollo tanto de los servicios sociales, como de nuevas tecnologías, es necesario una fuerte inversión estatal, incompatible con las reglas de la economía de mercado libre.

Y es desde aquí desde donde debemos observar el actual debate sobre los impuestos.

Pero tanto las reformas laborales como el apoyo a la “modernización” privada son las estrategias seguidas desde hace treinta años sin que se haya producido ni el acercamiento relativo a las economías europeas más avanzadas ni lo que es más importante, la eliminación del paro y subempleos crónicos. Y ello se debe a las condiciones políticas, es decir, a quién tiene el poder económico en España y en Europa. Hay que decir alto y claro que el verdadero lastre para el desarrollo en España es el capital español y su modelo especulativo. Igualmente hay que denunciar que las políticas impuestas por los gobiernos de los países centrales de la UE obstaculizan un desarrollo equilibrado en el continente.

En el momento actual, **el sector financiero –hegemónico en el capital español– se encuentra en la posición histórica más débil objetivamente desde la crisis bancaria de los 80.** Todas las medidas gubernamentales dirigidas a protegerlo no consiguen conjurar esa debilidad. De ahí que aparezca la oportunidad para plantear nuestra propuesta de cambio de modelo.

Nuestra alternativa va a la raíz del problema que no es, en lo esencial, el modelo de sistema, sino el propio sistema y sus relaciones de propiedad. El incremento de la productividad, bajo condiciones capitalistas tiende a cronificar el desempleo porque esas ganancias de productividad no se traducen en reducciones de la jornada laboral sino de las plantillas. Es más, también en términos capitalistas, esa política busca resolver la crisis a costa de otros países.

La única forma de dar salida al problema es decir que existe una alternativa a la economía de mercado, con su correlato de crisis, explotación y desempleo: la planificación democrática de la economía en función de las necesidades sociales y de forma respetuosa con el medio ambiente. Es necesario que la producción esté supeditada a las necesidades de las personas, y no que las personas estén supeditadas a las necesidades de producción, como sucede bajo el capitalismo.

Para que eso sea posible es necesario cambiar las relaciones de producción. Hoy todo es habitual usar la palabra “mercado”, “capital”, como algo consustancial a los medios de producción. Pero “en virtud de su naturaleza, los medios de producción no son capital, como no lo es la propia fuerza de trabajo humana. Sólo adquieren ese carácter social específico en determinadas condiciones, que smiendAurgen a lo largo de la historia” explica Marx.

La única salida efectiva y duradera a los problemas que plantea el capitalismo contemporáneo a nuestra sociedad, es un cambio en las relaciones de propiedad de los grandes resortes de la economía. Eso permitiría poner por delante el valor de uso al valor de cambio, la producción real al dinero, un modelo productivo adaptado a las posibilidades del medio ambiente y a atender las necesidades sociales del conjunto de la población.

Sólo ese cambio de relaciones de propiedad permitiría que la democracia entrara en la economía, en lugar de tener una democracia

subordinada a las necesidades de la “economía”.

Se hace preciso además cambiar la orientación de la sociedad a producir lo máximo posible sin atender a como se distribuye esa producción, por un nuevo modelo económico en que el objetivo central sea la satisfacción de las necesidades sociales en un marco que asegure la sostenibilidad de la sociedad, el medio ambiente y los recursos naturales que la sustentan.

Para iniciar ese camino entendemos que debemos pasar a instrumentar un nuevo panorama económico y social en que sea la intervención pública quien determine la orientación de la inversión a largo plazo, una política industrial activa, una política selectiva de crédito, la expansión del sistema público de bienestar sobre la base de una mayor provisión de bienes y servicios en especie y la participación de l@s trabajador@s en la toma de decisiones económicas.. Todo ello en el marco de un reequilibrio de los intercambios dentro de la UE.

El PCE es consciente de que **el cambio de modelo no es un problema técnico**. El modelo económico actual se sustenta en el poder del bloque dominante y los límites de la Constitución de 1978 y de la “construcción europea”, que son las salvaguardas de ese poder. La falta de democracia económica y *social*, la dominación de género, los destrozos ambientales se manifiestan de una forma concreta en el caso español precisamente por eso. Y por eso la alternativa tiene que ser fundamentalmente política. El reto es construir la alianza capaz de alterar esa relación actual de fuerzas.

Medidas para hacer posible una salida democrática a la crisis

Es preciso actuar sobre los factores que bloquean las posibilidades de que el cambio de modelo se produzca. Por ello, en primer lugar es necesario aprovechar el momento actual para crear un sistema financiero al servicio del nuevo modelo. Para el PCE el sistema debe ser nacionalizado, no como una forma de socialización de pérdidas sino como norma de funcionamiento general. En cualquier caso en la situación actual es preciso oponerse a una reestructuración del sector que facilitará la concentración de la banca privada y que situará a las Cajas de Ahorros aún más en la órbita de ésta. Ello implica la creación de una Banca Pública especializada, la sujeción del Banco de España al control democrático y la reorganización de las Cajas de Ahorros y la regulación de sus actividades en base a las necesidades de los territorios donde operan. Todo ello acompañado de medidas urgentes que impidan los desahucios y limiten las cuotas de las hipotecas de las viviendas en uso a la capacidad económica de quienes las habitan.

Así mismo, adicionalmente a ello, es necesaria la confiscación de viviendas ociosas e inocupadas y fomento de programas de vivienda protegida en alquiler, por ser uno de los mayores problemas sociales y ser, la especulación inmobiliaria, el punto de partida de la crisis económica actual. Con estas y por medio de la creación de la bolsa de vivienda pública en alquiler se podrá atajar el problema de la vivienda.

En segundo lugar hay que aumentar la capacidad fiscal a través de un sistema impositivo más progresivo que grave fundamentalmente las rentas del capital y en particular los beneficios de las grandes compañías, recupere el impuesto sobre el patrimonio y posibilite la expansión de la protección social a niveles comparables a nuestro entorno económico.

Pero no basta con más recursos, es necesaria una profunda democratización del Estado y sus estructuras a todos los niveles mediante la introducción de formas de democracia participativa y control ciudadano pues de lo contrario, más recursos para el Estado significan más recursos para las oligarquías. Toda una redefinición del contenido y la composición del gasto público al servicio de una economía enfocada a la satisfacción de las necesidades sociales, la creación de empleo digno y a la protección del medio natural y los bienes comunes, en la perspectiva de una planificación democrática de la economía. Sabiendo que el socialismo, es decir, el cambio del régimen de propiedad privada por la propiedad social de los medios de producción es la condición para un control democrático pleno de la economía y que la república socialista democrática es la forma de Estado que lo hará posible.

En tercer lugar hay que exigir la democratización de las instituciones europeas y un cambio en las políticas de la unión europea con dos orientaciones básicas: el control de los flujos de capital y la ordenación de los intercambios comerciales de manera que se corrijan los desequilibrios territoriales y se posibilite un desarrollo más coordinado de todas las regiones europeas. Sólo de este modo puede empezar a romperse el círculo infernal mediante el cual los trabajadores y trabajadoras de los países centrales deben aceptar recortes para seguir siendo competitivos y los de los periféricos porque no lo son.

No se trata sólo de qué producir sino también de cómo, con quién y para quién. El gran capital español es consciente de la existencia de nuevas opciones productivas como muestra el espectacular desarrollo del sector de energías renovables en el último periodo o la aparición de los servicios ligados a la dependencia, por poner dos ejemplos. Pero en el primer caso nos encontramos con una proliferación desordenada de parques eólicos y “huertos” solares salpicada de sospechas de corrupción y permisos arbitrarios en un mercado manipulado. En el segundo, un nuevo “yacimiento” de empleo precario con cargo al Presupuesto.

Del mismo modo no basta con una expansión indiscriminada de la demanda. **El keynesianismo ha sido redescubierto porque sirve para salvar y reforzar la posición dominante de los que ya la ocupan.** Las medidas anticrisis que se toman hoy en España son el ejemplo: las inyecciones de liquidez sirven para reestructurar el balance de Bancos y Cajas, el plan 8.000 para que no quiebren (determinadas) empresas de obras públicas y las ayudas al sector del automóvil para que tenga sentido seguir llenando de asfalto la piel de toro. **Más bien se debería evitar el volver al nivel de consumo y producción existente antes de la crisis, y tender a un ordenado decrecimiento de los**

sectores económicos en los cuales la producción es excesiva.

¿En qué rúbricas debe concentrarse un impulso público? La respuesta es, en aquellas que resuelvan problemas y satisfagan necesidades del momento posibilitando la emergencia de actividades y el fortalecimiento de aquellas existentes que sean capaces de crear más y mejor empleo sin dañar al entorno. Es decir, la respuesta es básicamente política porque hay que optar entre alternativas, hay que forjar alianzas y hay que disputar el poder para llevar la respuesta a la práctica. **Una alianza con sectores de economía social, corporaciones de desarrollo vinculadas al territorio, PYMES y empresas privadas innovadoras interesadas en nuevas especializaciones bajo la dirección del sector público con gran aportación de I+D+i** y en el marco de la planificación democrática de la economía, poner en marcha la dinámica del cambio de modelo.

Ese necesario impulso público requiere de un programa de nacionalizaciones de los sectores estratégicos (energía, telecomunicaciones, transporte, ...) aparte de la banca antes citada. Empezando por la restitución al sector público de las grandes empresas privatizadas en los últimos 30 años y continuando con el paso a propiedad pública de todo el suelo urbano y urbanizable. Especial relevancia tiene, además la creación de un fuerte sector público de I+D.

Igualmente, el PCE apuesta por una construcción social de la economía, potenciando el sector cooperativista y otras formas democráticas de organización de la producción y el consumo, como espacio económico más ligado a los trabajadores y sus necesidades. .

El propio proceso de formular esas alternativas es el primer paso en el camino de la construcción de las alianzas. Muchos elementos están en las elaboraciones de grupos, organizaciones sectoriales, incluso personas individuales que conocen los problemas en los diferentes sectores y territorios, que reflexionan sobre ellos y que saben o intuyen que habría que hacer. Es lógico que sea así pues bien mirado, como dijo Marx, sólo se plantean los problemas cuando existen las soluciones.

El PCE parte de sus propuestas programáticas inspiradas en su propio análisis de la realidad para construir entre todos y todas una alternativa programática de izquierdas.

Entre ellos, nos parece especialmente importante no dissociar lo urgente, la necesidad de **ocupar** a millones de parados y paradas, de lo importante, iniciar la transformación hacia **un modelo productivo que atienda a las necesidades sociales reales** y que no sólo no sea ecológicamente dañino sino que, en la medida de lo posible, empiece a compensar los graves problemas ambientales del momento. Por ello proponemos adoptar las siguientes iniciativas desde el sector público:

Empleo público para acabar con el chantaje del paro.

En España el problema es la falta de empleos no la inadecuación de trabajadores y trabajadoras al “mercado de trabajo”, y no hay empleos suficientes. De ahí que planteemos la necesidad de un programa que asegure la garantía de un empleo público a toda persona que lo desee en tareas y actividades de interés ambiental, comunitario o social, decididas y controladas de forma descentralizada y con participación directa de las ciudadanas y ciudadanos. Obviamente, con los mismos derechos que en cualquier otro empleo indefinido (desempleo, cotizaciones sociales, ...) y con un control sindical para evitar que estos empleos se emplearan en sustituir trabajo público regular. Y financiado por el Estado con cargo a los Presupuestos.

Expansión del gasto social para acabar con la desigualdad

Una mayor provisión pública de bienes y servicios socialmente necesarios: educación, sanidad, atención a la dependencia, *programas de integración social*,... fijando como *objetivo* el alcanzar los niveles de gasto social de los países de nuestro entorno es la segunda vía para una expansión selectiva de la demanda. Es el ejemplo más claro de cómo la atención a las necesidades sociales puede traducirse en la creación de *ocupación* digna y útil *siempre que dicho empleo venga de mano de una expansión directa de la esfera del sector público en la economía.*

Una parte nada despreciable de ese trabajo socialmente necesario se realiza en la actualidad, oculto tras el manto del trabajo doméstico y, más recientemente, con la *“globalización del trabajo de cuidados”* a cargo de mano de obra inmigrante mayoritariamente femenina. La transformación de ese trabajo oculto en empleos socialmente reconocidos es un imperativo en una sociedad con menor desigualdad de género.

Por el desarrollo sostenible como bien común

La cuestión ambiental debe ser un eje básico para formular la estrategia pues plantea gran número de retos a resolver. Hemos dicho que no se trata de expandir la demanda de manera indiscriminada sino selectiva. Pero la reconversión a una economía sostenible puede y debe tratarse como actividad necesaria que demanda inversiones, empleo y la aplicación y el desarrollo de nuevas tecnologías adecuadas para resolver los desequilibrios ambientales y evolucionar a nuevas pautas de consumo. Obviamente, el primer paso para esto es impedir la privatización del medio ambiente y los recursos que deben ser considerados como propiedad común bajo administración pública, frente a un pretendido “capitalismo verde”.

Orientaciones básicas hacia una economía realmente sostenible

De un planteamiento ecologista riguroso se desprenden también orientaciones para una planificación del transporte basada en la reducción del vehículo privado por medio del desarrollo y fomento del transporte público, la

reordenación de los espacios urbanos y la rehabilitación de barriadas degradadas, el desarrollo de una agricultura sostenible orientada a la seguridad alimentaria y que proteja la biodiversidad, la reconversión hacia el uso exclusivo de energías limpias y renovables, la reducción, reciclaje y reutilización de los residuos, la gestión de los recursos hídricos bajo los presupuestos de la Nueva Cultura del Agua gestionando los recursos con políticas de control de la demanda que abran el debate de las necesidades y la puesta al servicio de la satisfacción de las necesidades sociales y culturales de las tecnologías de la información y la comunicación. En este sentido el PCE apuesta por un modelo urbano basado en la descentralización, la aproximación de los centros de trabajo a los núcleos residenciales, por la diversidad de usos del espacio urbano, como premisas fundamentales para el cambio de modelo económico y social.

El reto a medio y largo plazo será el de poner en pie una economía que atienda a los límites físicos del planeta. Ello implicará la introducción progresiva de otro tipo de 'contabilidades' que trasciendan aquellas de carácter crematístico, midiendo y contabilizando otros factores que han de acabar siendo decisivos para adoptar decisiones y regular el funcionamiento de las actividades humanas, esto es los flujos de materiales y energía con el fin de minimizar su acción entrópica sobre la biosfera. De esta manera se tiene que poner fin al mito del crecimiento como objetivo a alcanzar y sustituirlo por el de satisfacción de las necesidades, unas necesidades que habrán de ceñirse a las disponibilidades materiales y energéticas que nos brinda el entorno

La toma de posiciones de los grandes grupos de constructoras, eléctricas, ingenierías, ... en estas actividades como "relevo del ladrillo" debe contrarrestarse con **un sector empresarial público potente que impulse en su seno la investigación aplicada y el desarrollo tecnológico, articule nuevas iniciativas generadoras de ocupación digna en el territorio y preserve en manos públicas la gestión de los bienes comunes**. Se trata de una lógica opuesta al "ambientalismo empresarial" que nos viene de la UE simbolizado en el comercio de derechos de emisión de CO₂ como paradigma del medio ambiente entendido como mercancía.

3 ESTRUCTURA DE CLASES

3 ESTRUCTURA DE CLASES

3.1 Estructura de clases. El nivel de conciencia de clases

Más allá de la actual estructura de clases, hay que seguir reivindicando el protagonismo de la clase trabajadora en la creación de riqueza, desenmascarando la tergiversación que atribuye dicha creación al capital, como la que se manifiesta en la expresión "creación del empleo" que trata a la fuerza de trabajo como objeto pasivo y a los "empleadores" como sujetos activos, expresando así la subordinación ideológica a la clase burguesa dominante que conduce a justificar el incremento de los beneficios empresariales como objetivo primordial del desarrollo económico y

precondición para la disminución del paro.

Frente a ello es importante subrayar que, ante los límites ecológicos al crecimiento, un desarrollo sostenible sólo puede basarse en la creatividad del trabajo colectivo, facilitada por el uso de instrumentos de programación variable como son los ordenadores: si a corto plazo la reactivación económica descansa fundamentalmente sobre el consumo de bienes necesarios por la clase trabajadora, que requiere un aumento del salario mínimo y de las rentas salariales más bajas junto al establecimiento de un salario social, a medio plazo un desarrollo basado en la innovación en el trabajo, requiere que la clase trabajadora asuma la responsabilidad de su gestión, lo que debe ser un objetivo central de un sindicalismo sociopolítico junto a las reivindicaciones salariales y de reducción de la jornada de trabajo. De hecho esta reducción, con un máximo de 35 horas a la semana, debe facilitar la formación laboral imprescindible para dicho desarrollo.

Hay que destacar las diferencias entre las perspectivas actuales y las de hace un siglo, cuando el desarrollo industrial descansaba sobre un maquinismo que obstaculizaba el control efectivo de los medios de producción por la clase trabajadora, favoreciendo que cuando su propiedad pasara a ser colectiva su control fuera ejercido por una burocracia estatal. Junto a la centralización del Estado, la centralización de las organizaciones política y sindical de la clase trabajadora respondía a necesidades objetivas, aunque su consecuencia fuera reducir la participación democrática efectiva de los trabajadores y de las trabajadoras.

Por el contrario, actualmente la asunción por la clase trabajadora de su imprescindible función dirigente de un desarrollo sostenible requiere de una amplia participación democrática a todos los niveles, que es esencial también para su organización política y sindical, utilizando las estructuras en red que facilitan las tecnologías de la comunicación a través de Internet. Y a diferencia del siglo pasado, la socialización de la propiedad de los medios de producción colectivos será una exigencia para adecuarse a la necesaria gestión colectiva de los mismos, como una característica esencial del proyecto socialista del siglo XXI.

La estructura interna de la clase obrera ha sufrido importantes variaciones, pero la clase trabajadora como tal, **la que vende su fuerza de trabajo en el mercado**, se ha consolidado, ha crecido y continúa siendo el principal grupo existente en cualquier país medianamente desarrollado. Incluso ha crecido más allá de la

concepción estricta de asalariada, en sectores convertidos en autónomos por la exigencia del mercado de trabajo, es decir, por las necesidades y exigencias del capital. Se ha diversificado el ejército de reserva. Las grandes concentraciones fordistas (de trabajo en cadena) siguen existiendo pero mucho más

disminuidas y han dado paso a las grandes concentraciones de trabajadores y trabajadoras en el sector servicios, mucho más atomizado laboral, sindical y, obviamente, con una concepción de nexo social unitario más distante. Asimismo, en la poca industria que queda en nuestro país y, especialmente, en

el sector de la construcción se ha implantado el fenómeno de la subcontratación, desde el cual las grandes empresas extraen mayores plusvalías por la presión de éstas a sus subcontratas las cuales requieren exprimir más a sus trabajadores para mantener su beneficio. Esto es otro de los principales causantes de la dispersión laboral y sindical.

Se ha creado, por otra parte, una nueva forma de explotación basada en el capital humano. Actualmente se lleva a cabo una educación puramente capitalista, que busca como único motivo la creación de trabajadores y trabajadoras que, mediante su conocimiento adquirido durante sus años de formación, trabaja vendiendo este conocimiento a favor de las empresas que a cambio le proporcionan un sueldo por su inagotable labor. Esta labor se hace imposible si no es gracias a su esfuerzo y sacrificio como el de cualquier trabajador de la clase obrera. Se ha difuminado, pues, el viejo ideal de la clase obrera productora de beneficios físicos y se ha creado una clase obrera generalizada, donde ya no sólo se explota al obrero de forma física, sino también intelectualmente.

La conciencia de clase no es algo abstracto que se inocular desde la teoría, sino que viene determinada, principalmente, por el lugar que se ocupa en la producción y en los servicios, por el proceso unitario que genera la acción reivindicativa y social colectiva y por la consistencia política que todo ello da a la lucha de clases, no sólo como instrumento o forma de defender reivindicaciones y derechos sino, también, como manera de intervención sociopolítica en la realidad económica y social.

Sin embargo, no siempre los trabajadores y las trabajadoras tienen conciencia de dicha explotación, por lo que con frecuencia es necesaria una actividad de propaganda y de concienciación de la clase trabajadora. La conciencia de clase consiste precisamente en este darse cuenta por parte del trabajador de la existencia de la alienación económica, política, social y religiosa en la que vive en la sociedad capitalista y superar barreras impuestas por un capitalismo interesado en que los trabajadores no se relacionen entre ellos anteponiendo prejuicios. La conciencia de clase es requisito indispensable para la revolución y la liberación de la explotación del hombre por el hombre.

Considerando el proceso de los últimos años y teniendo en cuenta los más importantes hechos acontecidos -caída de la URSS y hegemonía neoliberal de políticas económicas y valores- **la conciencia de clase y/o conciencia crítica se ha difuminado**, anteponiéndose en los sujetos un individualismo interesado que está minando y anulando la conciencia colectiva. El proceso de desnaturalización y desmantelamiento de los partidos comunistas, en esencia un proceso autodestructivo, han contribuido a la confusión ideológica de la izquierda y la irrupción de todo tipo de oportunismos a izquierda y derecha, desde las “casas comunes de la izquierda”, “terceras vías” o “anticapitalistas”, cuya única finalidad es la de enterrar la rica historia de lucha de los comunistas. Este sentimiento de culpabilidad sigue infectando el debate de la refundación del comunismo. La situación ha afectado al movimiento inicial, a la izquierda política y a la intelectualidad de izquierdas hasta el punto de que, en conjunto, la propuesta que ha emanado de la izquierda ha sido nula desde el punto de

vista de la lucha de clases o del apuntalamiento de una conciencia crítica, abandonando el terreno de la lucha de ideas y de alternativas de sociedad a la derecha y a las políticas de derecha. Este proceso también ha afectado de lleno a nuestro partido que ha sufrido una importante pérdida de militancia y de influencia social, especialmente en el movimiento obrero. También es el caso de IU, organización en la que participamos y en la que indiscutiblemente los afiliados con carnet del PCE han tenido una presencia mayoritaria desde su fundación.

El movimiento obrero organizado, partidos, sindicatos y la intelectualidad alternativa no han jugado ningún papel de cohesión, dirección, organización y movilización. En estos últimos años, además, la presencia del PSOE en el gobierno, ha narcotizado a la izquierda en su conjunto, a la mayoría social que debe verse reflejada en la política del gobierno y que reacciona ante la posibilidad de que el PP pueda gobernar. **Es necesaria una alternativa independiente, de izquierdas, sólida y creíble** que incida en lo económico, en lo político, en toda la actividad social, incluyendo lo cultural, informativo y el modelo de democracia plena. Esta alternativa que está por construir, debería encabezarla el PCE, por lo que tenemos que trabajar para que el partido juegue ese papel.

En caso contrario podrían abrirse camino salidas con características neofascistas, un método del que pueden echar mano los elementos más regresivos del capital para contener la crisis y castrar cualquier posibilidad de ascenso de las fuerzas sociales. **El gran capital asume y permite una democracia de relativa intensidad** en contextos donde tiene garantizado el proceso de acumulación. En el momento en que éste peligre no tendrá reparos en declarar el estado de excepción dentro del capitalismo mediante una salida no democrática. En este sentido, es obligado enmarcar las leyes de seguridad que distintos gobiernos vienen promulgando en los últimos tiempos -entre las que se encuentra el intento de control de internet y de las comunicaciones- dentro de la previsión del FMI de posibles conflictos derivados de los efectos antisociales de la crisis económica.

Y desde una perspectiva comunista hay que poner en primer plano la defensa de las libertades democráticas, tanto frente a las restricciones de las mismas argumentadas en la “guerra contra el terrorismo” como frente a los intentos de restringir la libre comunicación en internet argumentados en la defensa de la “propiedad intelectual”. Lo que nos jugamos al respecto no es sólo la restricción de determinados derechos específicos, sino la defensa de unos instrumentos de libertad esenciales para la construcción de una sociedad alternativa que supone, entre otras cosas, la abolición de la propiedad privada característica del sistema capitalista. Y en esta perspectiva, la abolición de la llamada “propiedad intelectual” y en defensa del software libre, es una exigencia para la defensa tanto de la libertad de comunicación como del derecho de los pueblos de todo el mundo al libre uso de la tecnología a favor de sus condiciones de vida y salud. Esta es también otra de las piedras de toque actualmente de un internacionalismo solidario.

3.2 El mercado laboral. Situación actual. Dualidad. Cultura de la precariedad

El mercado laboral en nuestro país se caracteriza por la precariedad en el trabajo; **entre 6-7 de cada 10 trabajadores y trabajadoras, si no más, se encuentran en esa situación**, en mayor o menor grado y que desde un punto de vista objetivo se manifiesta en: el trabajo sumergido, la existencia de salarios que hacen que el trabajador se mueva por debajo de los límites de la pobreza relativa, y en determinados casos de la pobreza absoluta; el "paro flexible", o sea el paso continuo del desempleo al trabajo temporal y viceversa; el subempleo y la sobrecualificación; la inactividad no deseada; los bajos salarios, incluso por debajo del SMI; las largas jornadas, con superación del máximo de horas extras o sencillamente sin retribuir el exceso; el bloqueo a la formación y a la promoción; la falta de carreras laborales y profesionales; las malas, incluso pésimas, condiciones en el puesto de trabajo; el recorte, incluso la falta, de derechos básicos; y otras.

La restricción e incluso anulación generalizada de derechos laborales y sindicales en los centros de trabajo son un arma para el despido del trabajador, interno o externo, que se comprometa en cualquier actuación sindical o solidaria. En la actual fase neoconservadora, el enorme auge de la subcontratación, tanto por parte de entidades públicas como privadas (utilización de recursos externos –outsourcing-, externalización de parte de la producción o los servicios –offshoring-) y las deslocalizaciones, ha supuesto un consiguiente retroceso en los derechos de los trabajadores y trabajadoras que junto a otras presiones contra la fuerza de trabajo, han acabado debilitando la capacidad de lucha y la fuerza colectiva del movimiento obrero. La precariedad en el trabajo arrastra a la precariedad en la vida social con pésimas condiciones de alojamiento, falta de acceso a bienes y servicios elementales, llevando en ocasiones a la pobreza y a la exclusión social.

Esto lleva, en principio, a un mercado de trabajo dual, precarios/no precarios, pero en la realidad no es ni tan nítido ni tan simple, existe una panoplia de grados de precariedad y una panoplia de grados de no precariedad, lo que conforma **una clase trabajadora enormemente fragmentada**. A la dualidad indicada como base de la extrema fragmentación, se superponen otras que también poseen efectos decisivos, que además poseen como característica común que superan los límites de la clase y tiene una extensión de ciudadanía: dualidades en función del género, la etnia, la edad y la formación. El resultado de las mismas es el incumplimiento del mandato constitucional de "no discriminación", que en términos laborales se traduce en la reivindicación clásica del movimiento obrero de "a trabajo igual, salario igual", puesto que, de hecho, las diferencias que se dan en nuestra sociedad y en nuestro mercado laboral en función de esos cuatro presupuestos son sencillamente monstruosas. A todo ello deben añadirse las diferencias por el sector o rama de actividad, por la ocupación que se desarrolla y las de carácter histórico en función de la Comunidad Autónoma en la que se vive y se trabaja. Es especialmente preocupante la situación de la mujer y del colectivo inmigrante, tanto en desigualdad laboral como en nivel de precariedad.

Las tradicionales formas de organización del trabajo en las que eran fácilmente reconocidos los diferentes status que se producían en los centros de trabajo y donde el conflicto entre capital y trabajo eran más que evidentes, se han ido transformando por nuevas formas de las relaciones laborales donde los trabajadores y las trabajadoras ya no son empleados directamente por las empresas donde prestan sus servicios e incluso en ocasiones no tienen un espacio físico que se identifique con la misma, es un trabajo indirecto y sus nóminas son pagadas por ETTs o a través de contratos mercantiles y la obligación para conseguir el trabajo de convertirse en autónomo. Este tipo de trabajos son de carácter temporal, lo que hace que no se produzca una identificación del trabajador con un gremio o sector laboral concreto y donde los roles de trabajador y empresario se difuminan. Estos trabajadores y trabajadoras encuentran serias dificultades para organizarse y realizar luchas unitarias contra el capital que eviten su explotación, es más, normalmente no saben identificar hacia quienes tienen que dirigir sus reivindicaciones en lo concreto. El PCE tiene que profundizar en el estudio de estas nuevas facetas del actual mercado laboral, para establecer estrategias que posibiliten una acción sindical y política de los y las comunistas en estas nuevas capas asalariadas que están desarrollándose.

La juventud trabajadora es un segmento especial del conjunto de la clase trabajadora. Sufre condiciones adicionales de explotación. Junto con las mujeres y las personas migrantes, componen los colectivos más golpeados por la crisis, el paro y la precariedad. El periodo de formación e ingreso de la juventud al mercado laboral se ha alargado, desregulado y flexibilizado, desde las "nuevas modalidades de contratación" hasta el presente, llegando incluso a trabajar pagando en prácticas obligatorias, cada vez más frecuentes, en algunas carreras universitarias. Lo que antes eran características propias del empleo juvenil "primerizo" han acabado por configurar todo un modelo laboral que afecta esencialmente a la juventud, pero que se extiende más allá de esta, lo que muestra que la principal función de la juventud trabajadora en el mercado laboral: servir de población obrera sobrante o ejército de reserva y arrastrar a la baja los salarios.

La construcción de esta situación en nuestro país no ha sido un hecho natural, no ha venido impuesta por la "globalización" ni por "neoconservadurismo económico" (que no es ni mucho menos asimilable al "neoliberalismo"), ha sido y **es una construcción social**, con el visto bueno, si no con el soporte entusiasta, de los sucesivos gobiernos, con la debilidad y actitud defensiva y sin perspectivas de las organizaciones de trabajadores, acompañada de su inserción en el sistema, el bloqueo a la participación de las bases, su falta de transparencia y de alternativas, a todo lo cual se ha sumado la inadecuación y parálisis de la así llamada "Izquierda alternativa" en la que nos autosituamos. Esta construcción social ha tenido como origen y consecuencia una "cultura empresarial de la precariedad", basada en la rentabilidad monetaria a corto plazo como única guía, acorde con un modelo productivo obsoleto y sin futuro desde su propio diseño e implantación, jaleado por gobiernos, empresarios, académicos e intelectuales orgánicos del sistema apoyados en una parte no despreciable de las cúpulas políticas y sindicales autodenominadas de izquierda. Esta "cultura de la precariedad" es la que nos ha llevado, dentro de

una crisis económica global, a una situación que se prevé más larga y más dura en nuestro país que en todo nuestro entorno.

3.3 Desempleo

El desempleo, en los últimos años, ha evolucionado en función de los altibajos del ciclo económico, pero con la peculiaridad de que la tasa de paro ha oscilado a partir de un eje progresivamente descendente con la permanente irrupción del "paro flexible" (**paro más temporalidad**) íntimamente ligado al avance de la precariedad; de hecho, a partir de 2001 el "paro flexible" no había bajado de los 6 millones de personas, siguiendo una trayectoria permanentemente ascendente. De todos modos, este esquema en el que se había instalado nuestro mercado laboral se ha ido al garete a finales de 2007 con la irrupción de la crisis y el disparo del paro; posiblemente se llegue durante este año a los 5 millones de parados, y ojalá sea ésta una posibilidad no cumplida, mientras que las tasas de paro han vuelto a los dos dígitos y puede alcanzar el 20% a finales de año.

De las paradas y parados en edad de trabajar registrados, **unos 2 millones no reciben prestación de ningún tipo** y algunas de las recibidas son absolutamente ridículas; pero a los parados registrados deben sumarse los no contabilizados, producto de los sucesivos y permanentes maquillajes de las cifras,

siempre para un paro menor al real, los trabajadores activos desanimados, fundamentalmente mujeres, las y los que nunca han ingresado en el mercado laboral aunque sí lo desearían y lo han intentado, las expulsadas y los expulsados del mismo que desaparecen de la actividad. Todo esto puede llegar a alcanzar, si no lo ha hecho ya, a niveles de auténtica catástrofe social, sobre todo si se considera el creciente número de hogares con todos sus miembros en edad de trabajar sin empleo y sin ningún tipo de protección.

Estas situaciones, de paro registrado (en el INEM), de paro estadísticamente contabilizado (en la EPA) y desempleo sin más adjetivos, cantidades que, por cierto, son crecientes en el orden reseñado, llevan a la

necesidad de reconsiderar el monto del "ejército de reserva", que no es el total de parados y paradas, se cuenten como se cuenten, sino el total de desocupados en edad de trabajar, con algunos ajustes de tipo técnico que llevarían la cifra a la baja, para hacerse una idea más exacta del tipo de sociedad y del tipo de trabajo en el que vivimos y trabajamos.

El paro golpea con fuerza al colectivo de inmigrantes de nuestro país, lo cierto es que cada vez más las agudas diferencias norte-sur, tienen su mayor –y en muchas ocasiones doloroso- exponente en los movimientos migratorios tanto normalizados como irregulares. La pobreza empuja a las masas desposeídas a las costas de Europa y generan una legión de potenciales abusados. Como respuesta a ello los gobiernos y el capital sólo nos ofrecen un panorama de "invasión de desalmados" al que hay que contestar con la expulsión del territorio y la exclusión social mientras sigan en él. Nuestra postura ante esto debe ser la de reivindicar el trabajo como patrimonio universal de la humanidad, desmarcándonos de modo claro de posturas nacionalistas y

patrimoniales y alineándonos con todos los trabajadores y trabajadoras y los que demandar el derecho de serlo en cualquier parte del mundo.

3.4 Siniestrabilidad laboral

Los accidentes laborales son una de las grandes lacras de nuestro mercado laboral, manteniendo una media en los últimos 10 años de 1 millón de accidentes con baja y de mil mortales, si bien estas medias han sido ligeramente descendentes, en 2008 han sido exactamente 992,068 con baja y 831 mortales, lo que supone 2.718 baja diarias y casi 2'3 muertes diarias, sea día laborable o no, una cifras verdaderamente escandalosas, que se producen, salvo casos aislados de fuerte impacto mediático, al margen de las informaciones e ignoradas por los así llamados medios de comunicación de masas. El terrorismo, el SIDA y la gripe A juntos, matan menos. Por lo que se impone la necesidad de difundir esta verdad para que el problema ocupe el puesto que se merece en las encuestas de preocupación ciudadana.

Esta situación de práctico estancamiento de las cifras es debida a varias razones: la primera es que el texto de la ley, considerado, no sin razón, como uno de los más progresistas de nuestro entorno y que había sido consensuado por empresarios, sindicatos y gobierno, sufrieron una modificación sustancial propuesta por el gobierno debido a la presión de los empresarios y aprobada por los sindicatos, en la cual **se eliminaban aspectos sustanciales para la reducción de la siniestralidad**, como la existencia de delegados de prevención con crédito horario propio o la prohibición de licitar con las administraciones a empresas con accidentalidad, (entre otras), a la vez que se frenaba cualquier ampliación de la Inspección de Trabajo, elemento clave para la prevención; **la segunda es la estrecha relación entre precariedad y siniestralidad**, como muestra el que los colectivos más afectados por esa lacra laboral y social sean, sistemáticamente, la inmigración, los peones agrícolas y de la construcción y la juventud trabajadora, es decir, los colectivos con mayores niveles de precarización en el trabajo; la tercera es la no menos estrecha **relación entre siniestralidad y organización de la producción y del trabajo**, siendo estas dos últimas responsabilidad casi exclusiva, si no monopolio, de los empleadores y sus gerentes, con apenas participación y mucho menos seguimiento y control de los trabajadores. Sin embargo, la CEOE y la patronal de las ETTs, AGETT, exigen recuperar el acceso de éstas a los sectores de riesgo, como la construcción, minas e incluso a las administraciones públicas. El PCE sigue oponiéndose a la existencia de las ETTs y exige la derogación de toda normativa que las ampara y la prohibición absoluta de su ejercicio.

Así pues podemos concluir que las causas de la alta siniestralidad laboral registradas en el estado español debemos buscarlas en el incumplimiento de la normativa de prevención de riesgos laborales, en la eventualidad del empleo, en el alto nivel de subcontratación de obras y servicios existente y en la falta de provisiones en recursos materiales y humanos para una adecuada y permanente inspección de trabajo.

Por último, urge acuciantemente una legislación que contemple los aspectos eliminados en 1995 citados más arriba, explicitando la necesaria intervención de la clase trabajadora en la organización del trabajo y de la producción, así como que contemple la responsabilidad penal objetiva para los empresarios que incumplan la normativa de salud y seguridad en el trabajo.

3.5 Evolución de los salarios. Reparto de la riqueza.

El reparto de la riqueza en nuestro país se ha caracterizado en los últimos años por una serie de tendencias: fuerte aumento del PIB y del crecimiento económico y por tanto de la cantidad de riqueza total a “repartir”; aumento numérico muy fuerte del número de asalariados y de la clase obrera en general (de personas entre las que repartir el conjunto de las retribuciones salariales); ofensiva capitalista neoliberal sobre el sector público y los derechos consolidados de la clase trabajadora y las clases populares (a través de privatizaciones, reformas laborales, fiscales, de la seguridad social, etc.) y concentración de capital y monopolización en los principales sectores económicos; disminución de la proporción de la riqueza total recibida por los trabajadores y trabajadoras en forma de salarios y pensiones; los beneficios empresariales se han disparado en este mismo periodo; los pequeños propietarios y capitalistas han visto reducido su participación en el reparto de la riqueza a favor de las grandes empresas y monopolios.

Los indicadores del estado de equidad en nuestra sociedad han evolucionado, en los últimos 15 años, en detrimento constante de la clase trabajadora. En un estudio reciente a partir de los datos de Eurostat se llega a una doble conclusión: en el periodo 1994-2007 se ha producido un **empobrecimiento relativo de los asalariados, (el salario más frecuente en España –es decir, el que más gente obra- es de unos 15.000 euros brutos anuales, 2 de cada 3 españoles gana menos de 1.000 euros)** lo que ha significado la intensificación del proceso de explotación de la mano de obra; se ha producido, a su vez, una agudización de las diferencias de clase, con el consiguiente incremento de la polarización social. Las mujeres, más aún si son jóvenes e inmigrantes, son las más pobres en conjunto, sobre todo las que forman familias monoparentales.

En contra de la permanente cantinela de las organizaciones empresariales y sus corifeos, en España **el coste medio por hora de trabajo está por debajo de la media de la Unión Europea** de los 27, estando solo por encima de Grecia, Chipre, Malta y la Europa del Este. Mientras que en el periodo señalado el salario real medio de 1994 fue en descenso y solamente se recuperó en 2006, situándose en 2007 un magro 2´4% por encima del de origen, el PIB per cápita subió casi un 40%, subida que desde luego no fue a los asalariados.

Durante el mismo periodo **el porcentaje de la renta de los autónomos en la renta total bajó del 14% al 10%, la de las y los asalariados bajó del 54% al 50%, y la de los otras rentas subió del 32% al 40%**; si se considerasen rentas per cápita habida cuenta que la cantidad de asalariados aumentó en ese periodo en 7'5 millones, y el conjunto de autónomos y empresarios solo en 250.000 (la gran mayoría de ellos autónomos, todo sea dicho) se puede

entrever la magnitud de polarización de renta per cápita alcanzada en nuestro país. Todo ello antes del inicio de la crisis económica, que como suele suceder ha empeorado la situación relativa de autónomos y, sobre todo, asalariados.

4 POLÍTICA SINDICAL DEL PCE

El modelo sindical del PCE goza, en sus rasgos generales, de amplio consenso dentro del partido. Este acuerdo tiene que ver con la trayectoria sindical histórica del partido y muchos/as dirigentes estuvieron muy ligados al movimiento sindical. El nacimiento y desarrollo de cerca de 50 años de vida de CCOO, referente sindical hegemónico en el Estado, está cimentado sobre el esfuerzo y el sacrificio de numerosos militantes obreros, hombres y mujeres del partido, entre los que hay que destacar a su primer secretario general, Marcelino Camacho.

Acuerdo amplio por tanto en torno a la defensa de **un sindicalismo de clase, democrático, plural y combativo**, que además sea unitario, independiente y sociopolítico, es decir que trascienda de la lucha más inmediata en los centros de trabajo y se plantee como horizonte la superación del sistema capitalista de producción.

El partido además de trabajar en el ámbito sindical tiene que apoyar las reivindicaciones de los campesinos y pequeños productores, frente a las grandes multinacionales, tener unas organizaciones agrarias independientes no manipuladas que tengan el poder de elegir el rumbo que quieren coger.

No obstante, una cosa es el modelo ideal y teórico que planteamos desde el PCE y otra bien distinta es su plasmación práctica; una cosa es ponernos de acuerdos en los conceptos y otra es **el sindicalismo de carne y hueso en el que realmente operamos**. Durante todo el periodo de la Dictadura, desde finales de los 50 hasta la transición democrática y su constitución como sindicato en 1976, CCOO fue, sin discusión, la construcción de ese modelo en que estuvo empeñado el partido, entre otras consideraciones porque fue en la práctica el único movimiento sindical de masas que, además de organizar la lucha sindical en las empresas, se oponía a la dictadura y defendía la democracia y la libertad.

A lo largo de su historia ha habido avances y retrocesos, momentos de gran resistencia y derrotas y claudicaciones, momentos de propuesta, de alternativas y de conquistas, e importantes diferencias en torno a la firma de pactos y orientación sindical que culminaron con la derrota de la línea de Marcelino Camacho en el Congreso confederal de 1997. **Los resultados de ese Congreso tuvieron efectos negativos en el seno del partido.** Muchos de los cuadros comunistas sindicales que habían apoyado el cambio de política en el Congreso abandonaron el partido, los que perdieron y se mantuvieron defendiendo "el sindicalismo de confrontación", frente al sindicalismo de "paz social" fueron en gran número marginados de la dirección efectiva de CCOO, y otros cuadros que tampoco aceptaron el cambio, optaron por embarcarse en otros proyectos sindicales.

Esta crisis planteó un debate interno en el partido sobre tres cuestiones que, históricamente, **estaban resueltas, pero que se cuestionaban.**

Primero, sobre la independencia política del sindicato con respecto al partido, segundo, sobre el carácter reformista o revolucionario que tiene que tener el sindicato y tercero, sobre la oportunidad histórica de construir un nuevo sindicato que reflejara mejor la política sindical del partido.

Frente a ello, el PCE hemos tenido y seguimos teniendo las ideas claras:

En primer lugar, **el sindicato tiene que ser independiente de cualquier partido y de los poderes económicos y políticos.** El sindicato se debe a la defensa de los intereses de clase de los trabajadores y trabajadoras y estos se sustentan en las propias decisiones de sus bases, por ello, la transparencia en las negociaciones y los acuerdos de las asambleas deben ser de obligado cumplimiento.

Es la democracia, la participación colectiva, la asamblea, la que determina la orientación sindical. Es necesario, por tanto, impulsar una mayor participación de la afiliación en la vida sindical, así como la implantación de códigos de conducta en torno a la utilización de las horas sindicales, limitación de permanencia en los cargos, etc.

El partido si quiere que sus propuestas y sus tesis sean apoyadas, debe de convencer a trabajadores y trabajadoras. Y esto no se consigue sólo con discursos. Esto se gana a base de mucho trabajo, dando ejemplo de lucha y de militancia. La idea de que el sindicato tiene que seguir la política del partido o viceversa, sin cuestionarla, sin debatirla, es negativa tanto para el movimiento sindical como para el partido.

La independencia del sindicato como organización no implica que la actuación de los comunistas en su seno lo sea. La actividad de los militantes del PCE en CCOO debe ser coordinada, organizada y analizada desde el Partido. Van al sindicato como comunistas organizados, y su actuación debe ser coherente con este principio.

En segundo lugar, los Sindicatos sólo pueden tender a una acción revolucionaria cuando haya un movimiento de masas revolucionario. El carácter revolucionario de amplias masas tampoco se puede decretar burocráticamente desde el partido. Pero eso no debe impedir que los comunistas trabajemos para dotar a la acción sindical de una perspectiva global y socialista. También desde el sindicato, trataremos de aprovechar todas las luchas por cuestiones laborales para elevar el nivel de conciencia de los trabajadores. No se trata de esperar con los brazos cruzados a que vengan épocas revolucionarias, sino de trabajar para impulsarlas y propiciarlas, elevando la conciencia de los trabajadores a partir de su lucha cotidiana, preparando al movimiento obrero, también desde el sindicato, para esa nueva etapa que necesariamente ha de llegar. Sólo con un trabajo paciente, estando al frente de la lucha cotidiana "reformista" contra la explotación capitalista es posible **avanzar en la conciencia de clase y en la necesidad de superar el propio sistema de relaciones de producción capitalistas.**

En tercer lugar, la construcción de un sindicato de masas trabajadoras que asuma el modelo sindical del partido, no puede ser un acto ahistórico y voluntarista. La formación de CCOO no fue una decisión del partido, sino el entronque del PCE con un movimiento real de la clase obrera en España que demandaba un proyecto organizativo, cuando existía un vacío provocado por la dictadura. Ni hay en estos momentos ese movimiento obrero que demande otro proyecto sindical, ni se puede crear artificialmente.

La lucha sindical es parte de la lucha más amplia del movimiento obrero por la transformación socialista de la sociedad. Eso es lo que debe diferenciar a los sindicatos genuinamente de clase de aquellos promovidos por la burguesía o los meramente corporativos.

Si las direcciones sindicales pierden de vista la profunda relación entre su labor y el proyecto de transformación socialista, la lucha sindical acaba perdiendo mordiente hasta para su finalidad primera que es la defensa de los intereses económicos inmediatos de los trabajadores. Así lo atestigua la experiencia de los últimos quince años, donde se ha hecho patente el abandono de un sindicalismo con una visión de conjunto de los intereses de la clase obrera, vinculada a una alternativa socialista, que ha propiciado una política errónea de conciliación con la patronal.

Todos los logros que la labor sindical de estos años haya podido alcanzar en determinados sectores, palidecen y pierden efectividad ante el hecho incontrovertible del retroceso de la participación de los trabajadores en el reparto de la renta nacional, que son fruto de una acentuación de la explotación que sufre el conjunto de la clase obrera con una grave pérdida de derechos.

También somos conscientes de que esta crisis política va más allá de los sindicatos y también ha afectado a la mayoría de la izquierda política, que ha ido plegándose a los postulados de la burguesía, limitándose a defender una versión más amable del capitalismo. Los comunistas trabajaremos para revertir ese proceso, devolviendo a la labor sindical, y a la política, su papel de defensa de los intereses de los trabajadores en su conjunto y su vinculación a la meta de la transformación socialista de la sociedad.

4.1 Avances en la estrategia del Partido. IX Congreso de CCOO.

A pesar de la derrota y la crisis de 1997, el Partido ha seguido perseverando en la defensa de su modelo sindical en el seno de CCOO, como sindicato donde más influencia y mas presencia de cuadros tiene, y no sólo en el ámbito de la corriente crítica con quien el partido ve mejor reflejada su política sindical, sino también en el seno de las demás corrientes.

A pesar de los intentos de marginación, numerosos cuadros sindicales del PCE que confluyeron en la denominada corriente crítica junto a otros muchos compañeros y compañeras, **han seguido dirigiendo la lucha sindical** en secciones sindicales de empresas o sindicatos de rama y territorios.

También y en base a su representatividad entre las bases, han mantenido puestos de responsabilidad sindical en numerosas direcciones de ámbito Estatal, aunque no en la Confederación.

No obstante, lamentablemente ha faltado una coordinación de actuación del trabajo de los comunistas dentro del sindicato aplicando la política que la Organización elaboraba y aprobaba en cuanto al Movimiento Obrero se refiere. Esta es una tarea que hay que abordar en el próximo período.

Esta perseverancia ha permitido que en el IX Congreso de CCOO, celebrado en Diciembre de 2008, haya sido derrotada (aún por escaso margen) la antigua dirección, que seguía defendiendo la política de exclusión de los cuadros sindicales que no aceptaban el sindicalismo pactista y desmovilizador.

Esto implica que **la nueva dirección de CCOO**, con presencia del sector crítico sin el cual no hubiera sido posible el cambio, **hace suya la idea de sindicato democrático y plural**. Al mismo tiempo, hay un giro hacia la izquierda, hacia una mayor propuesta reivindicativa y movilizadora, un giro no consolidado aún, cuya profundidad está por determinar y con apoyos desiguales en el conjunto de la estructura.

También tenemos que observar con satisfacción que importantes aspectos de la política sindical del partido también se encuentra encarnada en otras organizaciones sindicales de las llamadas minoritarias.

4.2 El nuevo escenario de la crisis. Propuestas contra el paro y la crisis capitalista. La movilización y la huelga general.

La crisis económica capitalista que estamos sufriendo, ha alcanzado una dimensión global y cualitativa, que auguran conflictos y cambios profundos en las relaciones sociales y de poder. Se abre una etapa donde el capitalismo aparece de manera descarnada, demostrando que lleva en su seno la semilla de su propia destrucción y las agresiones del capital a la clase obrera y otras clases subalternas, **permiten el avance de las ideas y de la organización de comunistas**.

Los instrumentos de intervención sindical son junto a la movilización, la negociación colectiva y el dialogo social. Negociación colectiva para discutir con la patronal las condiciones de salario y de trabajo. Dialogo social para discutir con los gobiernos y las organizaciones patronales, las leyes laborales y la protección y servicios sociales.

A pesar de que el derecho a la negociación y al dialogo social son conquistas histórica del movimiento obrero, el balance que el partido hace de estos procesos en los 12 últimos años, es más negativo que positivo. Ha habido recortes de prestaciones sociales, reducción del salario real, abaratamiento del despido y un alto grado de precariedad y ello sin haber agotado a fondo las posibilidades de movilización.

Pero **un cambio de tendencia no puede ser sobre la base de satanizar esos instrumentos.** El Partido y sus cuadros tienen que aspirar a cambiar esos resultados insuficientes o negativos sobre la base de ganar a más trabajadores y trabajadoras para sus propuestas y de tener más influencia a la hora de negociar o de convocar movilizaciones para avanzar en la negociación. Las negociaciones en la Negociación Colectiva y el Diálogo Social tienen que servir para que avancen los derechos de la clase obrera, y por regla general es necesaria la movilización y el instrumento de la huelga para que ello sea así.

No basta con que el Partido elabore una línea sindical. Sin organización comunista en el mundo del trabajo es difícil que ésta se abra paso. **Esto sigue siendo una carencia del Partido.** Apenas si hay agrupaciones territoriales de Mundo del trabajo, y allí donde las hay tienen poca presencia organizada en los centros de trabajo. No se trata de crear estructuras de comunistas para sustituir el trabajo del sindicato, se trata de que los sindicalistas comunistas, a través del debate y de la formación, adquieran una visión más política y más general que puedan insertar en su trabajo sindical. No podremos ganar la batalla del modelo sindical si no se generalizan las comisiones del mundo del trabajo en todas las estructuras del partido y se empiezan a crear agrupaciones de centro de trabajo, de empresa y de sectores.

En esta línea, las prioridades de trabajo del partido están en **conocer dónde y cómo están los y las militantes comunistas en el movimiento** sindical, escuchar sus experiencias y opiniones, coordinar su trabajo poniéndose de acuerdo. **La Secretaría del mundo del trabajo debe ser el elemento impulsor en lo concreto,** pero la responsabilidad de agrupar y reunir en cada sitio corresponde a los órganos de dirección de cada ámbito. El trabajo, **la defensa de las ideas y propuestas del partido en el movimiento obrero,** en su calidad de militantes debe hacerse en cualquier circunstancia para que los trabajadores y trabajadoras, hasta dónde nos sea posible llegar, conozcan la política del PCE y de IU.

Es el clásico trabajo militante. En el sindicato, los y las militantes defenderán en el marco normativo y de funcionamiento democrático del sindicato, las propuestas que defiende el partido ante los problemas. Para ello es primordial que el Partido se esfuerce por la participación de los trabajadores y trabajadoras en las Asambleas, y que se exija para estas toda la información y la capacidad de decisión en todos los asuntos que le conciernen.

La clase obrera y trabajadora organizada tiene un papel fundamental en la lucha por el cambio social cuando tenga en cuenta que **la lucha ideológica y cultural es un instrumento esencial** para desmontar el tinglado de la alienación social que el sistema y todos sus componentes imponen. La lucha ideológica y cultural no es algo abstracto que se hace sólo en cursillos especializados, sino principalmente, tener opinión clara, precisa, concreta y valiente ante cada problema, necesidad o reivindicación que emana de los y las trabajadoras.

El PCE trabaja para ampliar la democracia en todos los ámbitos de la vida social y en particular en el mundo del trabajo. El PCE trabaja para superar la

escisión que se produce en el capitalismo entre las condiciones de ciudadanía y las de la clase trabajadora, esto es, la posesión de derechos en cuanto ciudadan@ que son desmentidos en la práctica cuando se descubre la segunda piel, real y cotidiana, como trabajador/a. Nuestro Partido tiene que desarrollar una tenaz y constante lucha ideológica y cultural para convertir en sentido común de la clase trabajadora la cuestión de los derechos y libertades en las empresas, la introducción de la cuestión democrática en las empresas.

Por todo ello y desde una visión más amplia del trabajo del Partido en el movimiento obrero, habrá que **abordar la coordinación de todos aquellos camaradas que por causas ajenas a su voluntad, se encuentran encuadrados en otras centrales sindicales** o se encuentran aún sin sindicarse por sus precarias condiciones laborales. Al mismo tiempo deberemos orientar nuestras propuestas y tareas hacia la organización de la clase obrera sin distinción de edad, sexo, migrante o no, situación laboral, etc.

En el contexto actual de crisis económica y social, la situación de las familias de los trabajadores y trabajadoras desempleadas se hace insoportable, careciendo muchas de ellas de prestaciones y ayudas dignas, y están surgiendo formas de autoorganización de estos sectores por toda España. Ello es así por la sensación de abandono y, en parte, desconfianza generalizada respecto a sindicatos y a las instituciones públicas ante la ausencia de soluciones a sus problemas más “urgentes” para no caer en la marginalidad.

La mayoría de los desempleados y desempleadas que se están organizando a través de estos movimientos de parados y paradas no son conscientes aun de cuál es su papel en la actual estructura de clases, no es que tengan un nivel de concienciación especial, sino que han decidido denunciar las injusticias de sus situaciones producidas por la crisis económica y que no saben muy bien a qué obedece y que ven como están intentando, desde la patronal o los diferentes gobiernos, maquillar como “desajustes del sistema que serán resueltos a medio plazo”.

El papel de los comunistas, respetando su independencia organizativa, es impulsar el trabajo de los militantes dentro de estas asociaciones para aportar nuestra visión ideológica y de clase de la situación económica y política, dándole el sentido anticapitalista necesario. Trabajar junto a ellas aportando nuestras experiencias de lucha para articular una movilización social eficaz y capaz de aglutinar a la mayoría de los afectados y afectadas, así como creando espacios de solidaridad hacia ellas.

Las principales reivindicaciones de los desempleados y desempleadas coinciden con las históricas bases programáticas que defendemos los comunistas: políticas de reparto del trabajo (35 horas por ley sin reducción salarial, supresión de horas extraordinarias, ampliación empleo público,...), políticas de prestaciones y ayudas mientras se mantengan en paro (salario social digno sin límite temporal, reducciones de tasas y cargas impositivas a las familias en paro, paralizar los procesos de desahucios, etc.).

El PCE se compromete a dar apoyo político y organizativo a estas organizaciones de desempleados, hipotecados y precarios, haciéndose eco de sus reivindicaciones y propuestas a través de todos sus medios disponibles, así como que sean asumidos por nuestro proyecto estratégico que es IU y sus representantes públicos.

El PCE impulsará la creación de nuevas asambleas o agrupaciones de parados y paradas allí donde se den las condiciones para su creación, como un primer paso de denuncia y movilización contra el sistema capitalista, para ir construyendo la bases de una mayoría social crítica y revolucionaria.

Desde el PCE planteamos **la defensa de los puestos de trabajo y del empleo de calidad, estable y seguro**. Garantizando en todos los ámbitos la igualdad entre hombres y mujeres. Penalizando la precariedad y sancionando la discriminación salarial. Impulsando la movilización general y solidaria en contra de los despidos y de los Expedientes de Regulación de Empleo (ERE).

El principal problema de la juventud trabajadora es el paro y la precariedad. Para resolverlo, se han de articular **fórmulas organizativas abiertas y flexibles orientadas a la sindicación**, pero partiendo de un nivel de conciencia no ya bajo, sino en ocasiones hostil a formas de acción colectiva. La UJCE, en coordinación con el Partido, ha de ser capaz reimpulsar y extender la organización de las y los jóvenes trabajadores tanto en el plano político como en el sindical. En este terreno, es necesario un trabajo desde la raíz, desde los institutos y la formación profesional, con el fin de que las y los comunistas podamos tener presencia entre la juventud trabajadora y articular sus reivindicaciones antes de su ingreso en el mercado de trabajo, es decir, en el momento de su cualificación profesional.

Impulsar la movilización por la jornada de 35 horas, exigiendo al mismo tiempo el cumplimiento de la legislación en materia de jornada laboral y contra la Directiva sobre la jornada de 65 horas que puede ser retomada tras la nueva composición del Parlamento Europeo. Contra el concepto de flexiseguridad y sus aplicaciones.

La extensión de la figura del convenio colectivo a un mayor número de trabajadores y trabajadoras hoy no cubiertos y la reducción de su número (no es posible que en España existan más de 20.000 convenios colectivos). El fortalecimiento de la negociación colectiva debe servir para mejorar las condiciones de trabajo, la calidad del empleo, aumentar el poder adquisitivo de los salarios (el SMI tiene que suponer una cantidad igual o superior al 60% del Salario Medio Neto, tal como señala la Carta Social Europea) y reducir la jornada laboral, esto es, avanzar en el reparto de las riquezas y del control de los medios de producción, coordinando para ello las movilizaciones, pero siempre teniendo en cuenta que es preferible avanzar en la unidad de la clase y no crear rupturas en el seno de la misma con convenios y acuerdos poco igualitarios. Es necesario que el sindicato abra a las afiliadas y afiliados plataformas amplias a la hora de negociar los convenios colectivos sectoriales. La mejora del sistema público de pensiones, elevando el gasto social como mínimo hasta la media de la UE-15 y rechazando los recortes que se vienen

anunciando.

La responsabilidad de las pensiones tiene que ser exclusivamente pública, combatiendo el pensamiento liberal sobre la posible quiebra del sistema, igual que no puede quebrar la sanidad o la educación y en ningún caso debe ser negociable su privatización directa, o la encubierta que supone la cesión de todo o parte del servicio a contratas

Hay que parar y reinvertir la descapitalización del sistema contributivo que se está produciendo por la vía de la reducción de las cotizaciones empresariales, las ayudas al tejido industrial o a la creación de empleo que deberán tener otras fuentes ajenas al sistema contributivo.

Todas estas propuestas no pueden abrirse paso sin tensión movilizadora.

El Partido ha planteado la necesidad de ir a la huelga general, cómo única forma de abrir paso a las propuestas de cambio y frenar los ataques a los derechos laborales y sociales de los trabajadores. Ahora bien, estas propuestas no pueden prosperar de manera burocrática.

Es necesario un proceso amplio de debate y movilización, donde se llegue a un acuerdo amplio en torno al contenido de las propuestas y se vaya forjando una gran alianza sindical y social en torno a ellas. Entonces la huelga general o las huelgas generales caerán como fruta madura, bien para responder a los ataques contra los trabajadores y trabajadoras, bien para contestar a la situación de degradación del empleo, de la protección social y de las condiciones de vida, bien para forzar un cambio de modelo económico y productivo en un sentido social, sostenible y democrático.

5 LA BATALLA IDEOLÓGICA

5.1 LA DEFENSA DE LO PÚBLICO

Es fundamental dar la batalla ideológica frente al dominio de los valores del sistema capitalista, ya que la primera derrota no es la electoral sino la que se desprende de **la sustitución entre los trabajadores y trabajadoras de los valores de solidaridad y de lo colectivo por los del individualismo insolidario**. Cuando el ser humano pasa de ciudadano a consumidor en todos los ámbitos de la vida, incluida por supuesto la política, es donde el sistema capitalista nos empieza a ganar la batalla ideológica.

Esta hegemonía del pensamiento neoliberal, se traduce a todos los niveles de la sociedad, y por ello es necesario que atendamos y demos alternativas en los aspectos económicos, sociales y culturales, para acabar con la hegemonía de las tesis individualistas en la sociedad moderna.

En una economía en la que van desapareciendo los grandes centros de trabajo, con deslocalizaciones y con relaciones diferentes entre trabajadores de las mismas unidades empresariales, en una sociedad donde imperan las economías especulativas, que han transformado las relaciones que se dan entre los trabajadores, es donde debemos reflexionar cómo plantear nuestra alternativa.

Debemos abrir el debate sobre la intervención pública de la economía, sus posibilidades, sus mecanismos actuales y nuestros objetivos, de manera que nos reafirmemos en que no son inevitables ni el neoliberalismo ni sus consecuencias o que no es lo mismo capitalismo que democracia. Debemos contemplar la necesidad de la política como participación colectiva en la toma de decisiones y, sobre todo, debemos defender que es posible desde la acción pública una enérgica intervención para frenar los obscenos beneficios del capital, para conseguir la reducción de la jornada laboral sin pérdida salarial y sobre todo defender la eficacia de lo público en la socialización de la riqueza. Desde estas premisas **la defensa de lo público se ha convertido o ha vuelto al primer plano del debate actual**. No solo para los comunistas, que siempre la hemos defendido, sino también para todos los afectados por la crisis.

Los servicios públicos se establecieron para satisfacer las necesidades de las personas, no para el comercio ni el beneficio económico; y no pueden regirse por criterios de rentabilidad, sino de interés social. De acceso universal, mantenidos por una fiscalidad solidaria, representan uno de los derechos sociales más significativos alcanzados por la ciudadanía a lo largo de la historia, y son indispensables para luchar contra las desigualdades sociales y territoriales.

La provisión de los servicios públicos se desarrolla en base a las necesidades sociales del ciudadano y no en su capacidad de pago, según las leyes del mercado. Por su propia naturaleza de bien público, no deben ser liberalizados ni privatizados.

Constatamos que en los últimos años se está dando una campaña generalizada para **desprestigiar y dismantelar los servicios públicos**. La estrategia global de privatización de estos se sustenta sobre un primer proceso de manipulación ideológica de la opinión pública que se ha ido desarrollando de modo sistemático, constante e implacable durante los últimos años.

El objetivo es afirmar, sin posibilidad de réplica, que se debe reducir el tamaño del sector público, que el sector público asume indebidamente la provisión de bienes y servicios que debería prestar el mercado; que la empresa privada es más eficiente, frente a la ineficiencia y despilfarro de lo público; que se debe reconsiderar la necesidad del propio Estado del Bienestar y la función del Estado como redistribuidor de la renta y suministrador de los servicios públicos, con el objetivo final de privatizar la red de servicios públicos.

La realidad resultante de los procesos de privatización diseñados a escalas globales y aplicadas en todos los ámbitos de organización política territorial -estatal, autonómica y local-, muestra de forma clara e inequívoca, al menos, las siguientes consecuencias:

- La pérdida del control democrático de los servicios públicos
- La pérdida de calidad en la prestación del servicio y el aumento de los precios finales para los usuarios.
- La disminución de puestos de trabajo, bajos salarios, desregulación laboral y galopante precarización del empleo.
- El crecimiento de la desigualdad y la exclusión social
- La involución de las políticas sociales y la desregulación, que provocan un efecto redistributivo negativo que sufren especialmente

los colectivos más desprotegidos, porque afecta al núcleo esencial de los principios de igualdad de acceso al servicio público, universalidad y no discriminación.

Para frenar el proceso de privatización, y en el marco de unos Servicios públicos de calidad, gratuitos y universales, se deben, entre otras cosas, congelar y eliminar los conciertos educativos, garantizar la oferta educativa desde una red de centros de titularidad pública y de calidad, lo que debe ser un punto central en la defensa de lo público, garantizar la oferta educativa pública y gratuita de 0 a 3 años, y hay que detener la arremetida del capital privado en la educación, especialmente en la superior, que últimamente, se está realizando al amparo de la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior, conocido como “proceso de Bolonia”. El PCE, junto con la UJCE, desarrollará la lucha por la educación pública en sus ámbitos de intervención. : La Escuela Pública debe ser una escuela laica. Para luchar por ello, es preciso establecer alianzas con los colectivos sociales y profesionales que defienden el fin del adoctrinamiento religioso y de la influencia institucional de la Iglesia Católica en las aulas. Asimismo, la congelación de los conciertos educativos debe incardinarse en una estrategia más amplia que lleve progresivamente a la extinción de la red concertada de centros religiosos, revirtiendo así los recursos estatales a ella destinados hacia la Escuela Pública.

Hay que **revertir las privatizaciones en el ámbito de la salud**, remunicipalizar los Servicios públicos en los ayuntamientos, garantizar una buena red de viviendas publicas para alquiler, financiar adecuadamente la ley de Dependencia, asegurando los servicios desde lo público, financiar suficientemente la reforma de la universidad y oponerse a la liberalización de servicios que podría poner en marcha la aplicación de la Directiva Bolkestien desde un Parlamento europeo mas conservador.

Es también especialmente importante la defensa de los servicios públicos para las mujeres, ya que éstos permiten que puedan incorporarse al mercado laboral, asegurando la atención a niños/as, ancianos y dependientes, tarea que recae en ellas en una gran parte de los casos, apartándolas del mercado laboral u obligándolas a la reducción de jornada.

En estas circunstancias, **el trabajo en los movimientos sociales y del movimiento feminista** debe tener como referencia fundamental el impulsar y participar en todas las luchas en defensa de lo público tratando de dar la dimensión política e incluso institucional a estos movimientos. La juventud trabajadora y estudiantil, son sectores sociales que, por sus problemáticas concretas y potencial de movilización, es necesario implicar en el proceso de convergencia. Estos sectores se harán presentes si somos capaces de articular sus reivindicaciones específicas.

5.2. Cultura.

No existe un concepto de cultura común. El concepto de cultura es complejo teóricamente, adquiere distintas modulaciones en su concreción histórico-social, y esta sujeto a múltiples interpretaciones desde las diferentes disciplinas científicas y filosóficas.

No hay cultura sin historia. La cultura es el resultado del proceso histórico de las sociedades concretas, en mutua interacción. En la historia de las diferentes sociedades cristalizan los modelos culturales que éstas proyectan, conservan y desarrollan. Asimismo, son históricas las concepciones que cada sociedad se forma acerca de la cultura y su horizonte de posibilidad.

No existe sociedad sin cultura. La tensión entre las producciones culturales y las estructuras sociales es resultado de los desajustes entre las relaciones de producción y el desarrollo de las potencialidades creativas de la sociedad. Toda realidad cultural se constituye de forma dialéctica, en una relación de interdependencia entre las formas económicas, sociales y políticas. La cultura nunca se configura de forma aislada, autónoma, respecto de las diferentes estructuras sociales que la posibilitan.

Bajo el capitalismo la cultura se transforma en mercancía. La cultura, como realidad social, adopta en el marco del capitalismo formalizaciones concretas derivadas de las condiciones de posibilidad que el modelo socioeconómico define. Por consiguiente, no es posible separar la cultura de su base material y de la estructura social en la que ésta se manifiesta bajo su aspecto mercantil.

La cultura está influenciada por la ideología de la clase dominante. En el marco del capitalismo, la cultura está impregnada de componentes propios de la cosmovisión de la clase dominante (individualismo, desigualdad, competitividad) transmitidos al conjunto de la sociedad. Toda cultura dominante es, también, una realización simbólica de las aspiraciones políticas de la clase dominante; pero la creación y transmisión de los productos culturales está condicionada por las luchas de clases y los conflictos por la hegemonía. De ahí se deriva la necesidad de intervenir activamente en este campo, formulando y articulando políticamente los instrumentos de una hegemonía cultural alternativa.

La cultura está determinada por el modo de producción, si bien no de forma mecánica y absoluta. Toda realidad cultural se inserta en una lógica económica definida por el marco político en el que se inscribe. En el capitalismo no es posible analizar políticamente la cultura como una esfera separada de la economía y los intereses de los distintos grupos sociales. La dificultad táctica que debemos abordar, como comunistas, estriba en diferenciar los elementos potencialmente desestabilizadores de esta lógica y potenciar estratégicamente su utilización en la perspectiva de construir una hegemonía cultural alternativa a la del capitalismo y las clases dominantes.

La cultura es política. Toda campaña cultural es una campaña política encubierta. La cultura genera adhesiones emocionales y configura imaginarios colectivos que articulan discursos políticos de clase, conscientes o

inconscientes. La intelectualidad juega aquí un papel preponderante siendo portavoces, voluntarios o involuntarios, de los intereses de clase. La prioridad política de los comunistas es re-politizar la cultura “obligando socialmente” a los intelectuales y trabajadores de la cultura a posicionarse públicamente.

La cultura se aprende. Todo cultura es aprendida en un contexto social y educativo determinado. El acceso a la cultura está en función de la posición del sujeto en la estructura social. Garantizar el acceso a los rudimentos culturales básicos sólo es posible mediante una educación pública, universal y gratuita, que permita a la clase obrera y los sectores populares adquirir las herramientas necesarias para comprender, repeler y combatir las agresiones de quienes ostentan el monopolio de los recursos culturales.

La identidad es una construcción cultural. En el seno de las naciones sobrevive también una cultura procedente de sociedades agrarias anteriores, compuesta por una serie de técnicas artesanales, música, costumbres, símbolos, etc... que conforman un conglomerado de señas de identidad y hechos diferenciales. Existe un consenso respecto de la preservación de esta riqueza cultural, diversa y plural. Sin embargo cada formulación cultural de la identidad es una potencial formulación política. Por su fuerza emocional y su raigambre irracionalista, la irrupción de tales formulaciones en el nivel ideológico e institucional puede distorsionar la percepción de la realidad política, favoreciendo los intereses de la burguesía y el conservadurismo, frente al internacionalismo obrero de estirpe ilustrada. Los movimientos sociales de finalidad emancipatoria necesitan también utilizar estos elementos, procedentes de las experiencias y tradiciones populares, para construir sus concreciones y proyectar su acción en la sociedad. Ahora bien, sin incurrir en los mitos de la identidad originaria y el hecho diferencial, en el interclasismo pretendido que encubre el dominio de clase XVIII Congreso del PCE efectivo, o el neoromanticismo de los movimientos culturalistas. Hechas estas precisiones, la cultura, como factor de identidad alternativa y elemento de resistencia, debe desempeñar un papel importante en la lucha por la hegemonía.

La globalización amenaza las diferencias culturales. La globalización fomenta la tendencia a la homogeneización cultural, amenazando la pervivencia de tradiciones y formas de vida que han forjado a lo largo del tiempo identidades y aspiraciones populares. A cambio, suministra una cultura estandarizada de tintes alienantes, e instrumentaliza las diferencias las diferencias neutralizando su potencial revolucionario y estimulando aquéllos aspectos que bloquean la capacidad de articular respuestas colectivas a la dominación capitalista. Bajo un capitalismo mundializado de vocación imperialista, las distintas producciones culturales son deformadas y convertidas en mercancía; perdiendo así, en gran medida, cualquier capacidad de representación del ideario social, para convertirse en un instrumento más de la generación de plusvalía, de la explotación de los trabajadores de la cultura.

La cultura es una cuestión de Estado. La cultura es un producto colectivo. La producción cultural es la resultante de una evolución y composición de materiales acumulados y elaborados a escala social y, por ello, no resulta atribuible a un solo individuo o grupo. Así, la propiedad de los productos

culturales es social, y ningún individuo o grupo puede reclamarla para sí, aún siendo responsable de su configuración concreta. El Estado debe garantizar la conservación y el acceso público sin discriminaciones a los productos culturales, artísticos o técnicos acumulados históricamente.

5.3 COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

La cultura predominante del neoliberalismo propugna e impone la unificación de la economía y del pensamiento a nivel mundial, en lo que hemos venido a denominar “pensamiento único”, lógicamente los valores difundidos por esta cultura a través de todos los medios de que dispone carecen de proyecto de emancipación, de toda visión de futuro.

Ahora impera la cultura de la competitividad, la explotación, el interés particular, la discriminación, **la comercialización de los sentimientos y de la intimidad**, etc. La base de la lucha por una cultura nueva, alternativa, estriba en la crítica de este sistema, las costumbres, los sentimientos, las concepciones de la vida, los valores vigentes.

Como alternativa a esta cultura deshumanizada existe el *humanismo revolucionario*. **La cultura humanista contiene y propugna valores alternativos** como la igualdad, la amistad, el respeto a la propia persona, a la diversidad, etc. La visión humanista del futuro contempla la solidaridad, como estilo de vida, como posibilidad de humanidad, de ser persona. Se entiende como alternativa cultural al presente competitivo e individualista.

El humanismo revolucionario que propugna un “hombre nuevo” , “una mujer nueva” y que es resultado de la combinación de teoría y praxis, de la defensa de la humanidad y los derechos humanos, y que contiene y propugna valores alternativos como la igualdad, el amor, la amistad, el respeto a la propia persona, a la diversidad. Hace de la solidaridad su guía y se convierte en alternativa a la hegemonía social y cultural de la ideología capitalista dominante en la actualidad.

Aunque el capitalismo ha desarrollado nuevas formas de control ideológico, a través, especialmente, de los medios de comunicación de masas, pervive la influencia de las estructuras de poder y dominación religiosas. En nuestra sociedad, permanecen en la cultura, en las instituciones, en la educación,... esquemas patriarcales, machistas y clasistas sustentados desde la actual Iglesia Católica. Se hace necesaria una lucha por el laicismo en todos los ámbitos públicos como elemento emancipador y liberador del ser humano, restringiendo la religión al ámbito privado.

Ante la primacía actual del valor de cambio, de la rentabilidad financiera, de la mercantilización de las cosas, la cultura, la comunicación, las ideas, y las personas, un proyecto alternativo para el siglo XXI implica el predominio del valor de uso, de utilidad social, dar prioridad a los criterios de rentabilidad social, defender y practicar siempre el principio de servicio público.

Por ello, ante las limitaciones que supone la progresiva privatización de la información y de la comunicación, se trata de defender y ampliar la propiedad

social del conocimiento, el acceso de todos a los medios de comunicación libres y sin ataduras a los grandes emporios económicos y financieros, al pensamiento máximo, a una información veraz y a una comunicación para todos y entre todos los seres humanos. El economicismo depredador de finales del siglo XX ha conducido a la dominación de las mentes por **la publicidad omnipresente y mediadora de todas las relaciones sociales.**

Parece como si el desarrollo de las nuevas tecnologías vaya a convertir en realidad el "derecho a la pereza", título del libro de Paul Lafargue, escrito hace ya más de un siglo y recuperado ahora ante las posibilidades emancipadoras que ofrecen esas Nuevas Tecnologías. El dominio del tiempo parece requisito imprescindible en la visión humanista del siglo XXI. **La cantidad y calidad de tiempo libre no es igual para todos**, es una función del género y de la clase social.

El dominio del tiempo parece requisito imprescindible en la construcción de una alternativa al modo de producción capitalista desde el humanismo revolucionario y el socialismo. En la sociedad capitalista, la cantidad de tiempo libre no es igual para todos, depende de la clase social y el género. Parece como si en otro tipo de sociedad, pudiera hacerse realidad que el desarrollo de las fuerzas productivas pueda convertir en realidad el sueño de "el derecho a la pereza" reivindicado por Paúl Lafargué.

Ante la creciente complejización y dinamización de la sociedad, ante la creciente sucesión y densidad de los acontecimientos, la acelerada masificación de los medios de información y de los transportes hace que el **aluvión de estímulos sociales** afecte a un número rápidamente creciente de personas y, a este respecto, la humanidad parece uniformarse con rapidez.

Junto a estos datos hay que recordar la realidad del analfabetismo en El mundo (776 millones de adultos) fenómeno que no está erradicado en España (872.436, un 2,2% de la población mayor de 16 años). Además el nivel de estudios general de la población es muy bajo comparado con el de los países desarrollados. El 41% de los españoles de 25 a 64 años ha cursado estudios más allá de la educación obligatoria (frente al 65%). Hoy día, uno de cada tres (33%) jóvenes españoles de 20 a 24 años deja los libros nada más acabar los estudios obligatorios (primaria y ESO), frente a porcentajes del 8% en el Reino Unido, el 14% en Francia o el 15% en Alemania.

La información para organizar la movilización.

En la era del avance del capital globalizado, **los medios de masas han pasado de estar subordinados al discurso de la oligarquía económica a ser una parte esencial de la misma.** Unas pocas sociedades controlan a escala planetaria la práctica totalidad de los instrumentos de comunicación de masas, sociedades que a su vez están indisolublemente ligadas a las restantes esferas del capital transnacional. No es de extrañar, pues, que sean defensores naturales del neoliberalismo. Hoy la información que recibe el conjunto de la

sociedad proviene de cadenas de televisión, radio o prensa invadidas por la derecha política, economía e incluso la religión juega un papel fundamental en la concesión de licencias de operadores de la información. Mientras que la izquierda y mas concretamente la izquierdas que nosotros representamos no dispone de medios de comunicación "afines" o cómplices con el programa o las propuestas políticas que queremos difundir a la sociedad. Contando sólo con medios de comunicación alternativos y con la actividad de periodistas críticos dentro de otros medios de comunicación.

La potenciación de los medios de comunicación públicos en todos los ámbitos institucionales, con la participación y control por parte de profesionales y ciudadanos, mediante la creación de Consejos Participativos es una alternativa a la manipulación actual de los mismos y a la concentración en unas pocas manos la información que reciben la sociedad. De la misma forma que, se debe **construir un modelo de comunicación y entretenimiento alternativo** para la difusión y trasmisión de valores antagónicos a los del neoliberalismo imperante y alejado de influencias culturales ajenas a los valores del humanismo revolucionario.

Por esta realidad, una organización que aspira a la transformación revolucionaria de la realidad no puede depender, para la difusión de sus análisis y mensajes, de unos medios de comunicación que son los valedores de los principios y las prácticas que sostienen el orden establecido. Esta obviedad es la que da pie a **las políticas de medios propios del Partido**. Si bien nuestro Partido no renuncia a ninguna fórmula para la divulgación de nuestra apuesta política, conocemos bien que dependemos de nuestro esfuerzo y nuestra imaginación para garantizar una capacidad de comunicación con la ciudadanía.

Como bien es sabido, en las condiciones del mundo moderno, el control de las clases dominantes sobre las dominadas –según la mundialmente aplicada "Ingeniería del Consenso" por parte del poder mediático, punta de lanza del poder económico- no se basa sólo en la represión descarnada que con frecuencia ha conducido a estallidos revolucionarios.

Desde los "Tanques pensantes" (think-tanks) y los centros de inteligencia al servicio del Capital se aplica una sabia mezcla de represión con la dosis necesaria de ingeniería del consenso; o lo que es lo mismo, con la adecuada manipulación de la opinión pública para que las víctimas consientan, de manera voluntaria, en ser sojuzgadas por acción de sus verdugos y de ser posible, hasta les agradezcan.

La denominada "tele basura"; la saturación de los ciudadanos con "ruidos informativos" o la inexistencia de Información pertinente, relevante y oportuna - "blancos informativos"-; la aparición de un neo lenguaje desmovilizador y contrarrevolucionario; el empleo de

la agitación emocional para llegar a la elección racional; así como la generación de matrices de opinión para demonizar a sus enemigos de clase o sencillamente a cualquier elemento o idea de progreso, cambio o transformación que ponga en peligro sus intereses, son sólo algunas de sus expresiones más conocidas.

Para tratar de dar una adecuada respuesta a esta inédita situación, en que los Medios de información y Comunicación de Masas han pasado de estar subordinados al discurso de la oligarquía económica a ser una parte esencial de

la misma, desde diversos ámbitos, sectores y entidades -a escala estatal, nacional e internacional- se han llevado a cabo algunas experiencias. Sin embargo, no se puede afirmar que exista algo debidamente estructurado -ni tan siquiera de forma elemental- para dar respuesta de forma contundente a tal situación.

Se comprende entonces que, tomando en consideración tanto la situación actual del entorno como nuestros objetivos estratégicos, como organización que aspira a la transformación revolucionaria de la sociedad, se haga énfasis en la necesidad de vertebrar políticas tanto exógenas como endógenas que permitan alcanzar tales logros.

Las herramientas de las que disponemos (nuestra publicación mensual Mundo Obrero; la revista teórica Nuestra Bandera-Utopías; la página Web www.pce.es; la lista de correo; el Boletín Informaciones del Comité Federal), son útiles casi exclusivamente para el debate, la formación y la información en el Partido, entre sus militantes, y una porción comprometida de la sociedad, somos por tanto conscientes que no nos permiten comunicarnos con quien está fuera de nuestras sedes, con una mayoría de la sociedad. De momento no tenemos los medios necesarios para editar un periódico que esté en la calle con frecuencia (como L'humanité en Francia o Liberazione en Italia), por lo tanto tenemos que potenciar otro tipo de actividades que se ajusten a nuestras posibilidades: mesas y

charlas informativas, panfletos, carteles, actos en la calle con ocasión de fechas señaladas y todo lo que la imaginación nos sugiera. Además, en todos los materiales y en todas las actividades, se transversalizará la política feminista del Partido

Es en este sentido, en el que el partido debe **trabajar para que las políticas lleguen a la sociedad**, a través nuestros medios y nuestra organización, para lo que, las agrupaciones juegan un papel fundamental. Para potenciar este objetivo, se implicará la dirección de partido y más en concreto la Secretaría realizando, visitas a las federaciones, para reuniones con asambleas y órganos de dirección, para concretar los planes de impulso y para mejorar y aumentar a la difusión y suscripción de Mundo Obrero y Nuestra Bandera y el uso de las nuevas tecnologías de la Información.

Dado el carácter central que tiene para la lucha de clases el espacio informativo y comunicacional, el PCE tiene que avanzar en al menos dos campos: la mejora de las herramientas de información y comunicación partidarias (Utopías digital); y el desarrollo de una rigurosa legislación antimonopolística para los medios de comunicación privados junto a los desarrollos legislativos que permitan la puesta en funcionamiento de canales de radio y t.v. locales en régimen y bajo control social. Se trata de extender los mecanismos de la democracia participativa al espacio comunicacional. Además, teniendo en cuenta el papel de los medios de comunicación de masas en la batalla ideológica y en la alienación de la sociedad es necesario disponer de herramientas propias para la comunicación, haciendo hincapié en la necesidad de una radio y/o televisión de ámbito estatal.

Así como para la creación de una imprenta para poder garantizar una impresión de materiales de comunicación y difusión del Partido como carteles, panfletos, pegatinas y en un futuro periódicos y publicaciones.

6. MODELO DE ESTADO Y PROPUESTA REPUBLICANA DEL PCE

Definir en España un modelo de Estado es fundamental para superar la indefinición que en la práctica hemos derivado, recuperando el modelo federal de Estado basado en una concreta definición de las competencias básicas de cada nivel en función del objetivo global, y no de una continua negociación entre las partes en función de la correlación de fuerzas que exista en cada momento.

El PCE aspira a una forma de Estado que garantice los derechos sociales y de los trabajadores y trabajadoras, a la vez que proteja los derechos nacionales y regionales, incluido el derecho a la autodeterminación, que ensanche la democracia radical y regularice la participación popular.

El reconocimiento del derecho a la autodeterminación forma parte de la solución democrática de la cuestión nacional, así como la defensa de la pluralidad de las nacionalidades que engloban España. Este derecho supone la libertad de los pueblos a escoger la forma de relación con el resto de los pueblos. Esta solución democrática se basa en la historia e identidad nacional de todos los pueblos que integran España, ya que es un derecho colectivo y no individual. La necesidad de una profunda radicalidad democrática, el respeto a la diversidad que conforma España, y la igualdad básica de todas las personas, configuran nuestra aspiración de una **República Federal Solidaria** de orientación socialista.

Nuestro proyecto de unión libre de los/as ciudadanos/as en una República Federal Solidaria de orientación socialista, necesariamente supone el desarrollo de un Estado social con fuerte capacidad distributiva. Un proyecto de convivencia que tanto en España como en el resto de la UE solo puede sustentarse con el desarrollo de un Estado que otorgue fuertes garantías sociales y regule la sociedad blindando las condiciones de vida de todos, incluyendo a los menos favorecidos/as: regulación única de salarios mínimos, de derechos laborales, de garantías sociales en sanidad, educación o pensiones, etc. Esta es la forma en que podemos recabar un amplio apoyo social a un proyecto de convivencia común, cuando en nuestra propuesta la inmensa mayoría de los/as ciudadanos/as vean ese Estado no como una imposición, sino como un instrumento de intervención colectiva que puede hacer políticas útiles y les garantiza un nivel de vida suficiente y sostenible. El federalismo supone así una distribución de competencias entre los distintos niveles de organización de la gestión colectiva, de modo que cada uno de ellos tenga soberanía para el ejercicio de sus competencias propias.

De este modo, la socialización de los medios de producción colectiva da una nueva dimensión a los distintos niveles de gestión democrática. Igualmente, la

federalidad puede hacer posibles distintos ritmos en el proceso de dicha socialización según los niveles, en función del desigual desarrollo de la lucha de clases; pero la articulación federal de dicho proceso es también una condición para su viabilidad. A su vez, este proceso de construcción federal del socialismo irá cambiando la naturaleza de la federalidad: dado que "los objetivos comunistas suponen en último término la desaparición del Estado, perviviendo la propiedad social de los medios de producción más allá de éste" (Manifiesto del PCE para la Izquierda, XIV Congreso del PCE), el resultado de dicho proceso será la transformación paulatina de la federalidad política en federalidad social, como un componente de la sociedad comunista a la que aspiramos.

Así mismo, una solución democrática de los conflictos históricos por el modelo de Estado en nuestro país, pasa por el reconocimiento de las diversidades territoriales y de las diferencias lingüísticas y culturales que han cimentado reivindicaciones políticas nacionales, regionales o federales en los dos últimos siglos. Esta diversidad aconseja y hace necesario, entre otras cosas, plantear la articulación territorial del Estado sobre bases más descentralizadas y federalizantes. Pero esa solución democrática no puede fundamentar los derechos políticos en identidades nacionales, sino en la igualdad básica de todas las personas y en la protección de todos sus derechos.

El PCE considera que los pueblos tienen derecho a elegir su manera de gobernarse y relacionarse con el resto. Los sujetos de ese derecho son los ciudadanos/as que viven y trabajan en un territorio con independencia de su origen e identidad étnica, lingüística y cultural. Siendo el protagonista del proceso federal la voluntad popular expresada en referéndum y el reparto de competencias, esta solución democrática, asimismo, no puede fundamentar los derechos políticos y sociales en la identidad nacional sino en la igualdad básica de toda la ciudadanía del país.

Así, el reparto de competencias debe basarse en la consideración de que los derechos de ciudadanía residen en las personas como sujetos de derechos políticos colectivos y no en el lugar donde viven, de ahí que el estado federal que propugnamos debe proporcionar a los ciudadanos y ciudadanas **un amplio conjunto de derechos políticos económicos y sociales, con independencia de la nación o región donde residan**, facilitando la generalización de eventuales derechos adicionales que pudieran conseguirse a nivel local. Por esta razón, la Constitución de un Estado Federal debe contener el núcleo de derechos políticos, económicos y sociales iguales para todos los ciudadanos y ciudadanas, con independencia de la nación o región donde residan.

Un Estado federal debe de tener el municipio como base principal en la construcción del Estado, primera piedra del mismo. El municipio debe de convertirse en el pilar del Estado, desarrollando las competencias que permitan garantizar los servicios sociales básicos para los trabajadores y trabajadoras. El municipio debe de convertirse en la administración que regule la participación popular en la gestión de los servicios y en el ejercicio de los

derechos de los trabajadores/as.

Desde este sentido de la solidaridad, el PCE ha defendido un Pacto Federal que haga que los derechos sociales, ambientales y la solidaridad interterritorial sea una **responsabilidad compartida**. Por eso defendemos la unidad y gestión compartida del sistema fiscal, de protección social, de las políticas de lucha contra la desigualdad y de la administración y protección de los recursos naturales compartidos.

Por ello, los y las comunistas hemos defendido la Caja Única de la Seguridad Social, nos hemos opuesto al sistema de conciertos fiscales y defendemos la definición de derechos sociales y laborales universales garantizados como mínimo a todas las personas. El PCE, en aplicación del principio de subsidiariedad, defiende que la potestad recaudatoria y de gestión se realice en el territorio, si bien con la misma carga fiscal y aportación solidaria que le corresponda, en igualdad con el resto del Estado. El PCE ha defendido y sigue haciéndolo, el principio de homogeneidad fiscal: de forma que la carga fiscal dependa de los ingresos de cada persona física o jurídica y no del territorio donde resida, así como del principio de redistribución equitativa de modo que, descontados los gastos federales generales, cada comunidad reciba la parte proporcional que le corresponda, de acuerdo a criterios objetivos como magnitud de población o del territorio, se trata –en última instancia- de **que cada cual reciba según sus necesidades y cada cual aporte según su renta**.

El Estado federal, democrático y solidario, que se basa en el interés social, debe desarrollar los mecanismos participativos más amplios en todos los niveles de la sociedad, en todos los estamentos políticos, superando el déficit democrático de la Constitución de 1978.

Sobre la base de éstos presupuestos el PCE ha planteado la reforma Constitucional. Una reforma que alcance las instituciones parlamentarias, haga avanzar la democracia directa y asegure la primacía del poder civil y la soberanía popular sobre todas las instituciones. Una reforma que elimine los rasgos sexistas de la constitución vigente e incorpore a las mujeres como elementos visibles de contenido. Una reforma que contemple el carácter laico del Estado y de los servicios públicos, que elimine los privilegios concedidos por el Estado a la Iglesia Católica, como la inclusión de la religión en la Escuela. Que elimine la tutela del Ejército sobre la Constitución y referencie su mando en el Gobierno, que constitucionalice la renuncia a la guerra. De la misma forma hemos exigido un sistema electoral que prime la proporcionalidad.

Al mismo tiempo desde el PCE proponemos que se convoque un referéndum, en el que se decida la forma de Estado y que permita abrir un debate para crear una Asamblea Constituyente de la III República.

Un estado democrático no debe blindar espacios políticos a la participación, la electividad y el control por parte de la ciudadanía. La

legitimidad democrática de la Jefatura de Estado no se basa en un derecho de sangre sino en la voluntad de la ciudadanía libremente expresada a través del voto y su capacidad para ser revocada. De ahí la exigencia expresada por los y las comunistas de un Referéndum que preceda a la reforma constitucional donde se pueda decidir la forma de Estado: Monarquía o República.

La República se configura como objetivo estratégico para la presente etapa, como un proyecto al que hay que llenar de contenido. Ese contenido debe incluir derechos sociales garantizados y de nuevos instrumentos de participación y mecanismos de rendición de cuentas y control popular. Nuestra propuesta de República con democracia participativa se configura como alternativa al marco político-constitucional (monarquía parlamentaria) y al modelo económico (neoliberalismo), con una orientación socialista. La democracia participativa se inserta así en nuestra apuesta por la República como un nuevo marco donde desplegar la lucha de clases desde una correlación de fuerzas más favorable a la clase trabajadora y los sectores populares.

POR UN AVANCE DEMOCRÁTICO: REPÚBLICA FEDERAL, SOLIDARIA Y PARTICIPATIVA

El XVIII Congreso del PCE hace suyas las aportaciones que sobre el modelo de Estado y República avanzaron Congresos anteriores y la pasada Conferencia Política. El PCE reconoce que iniciativas como **la puesta en marcha de la Red de Municipios por la III República**, constituyen un revulsivo político y en la conciencia de nuestra sociedad en torno a la idea republicana. Los/as comunistas plantearan a IU impulsar mociones a favor de la República, así como la creación de Ateneos y asociaciones republicanas para fomentar la cultura y el debate. En ese sentido, el PCE apostará por un movimiento unitario que impulse una propuesta política que apueste por una España Republicana, Federal y Solidaria, asentada en la libre unión de sus pueblos, que garantice los derechos sociales, económicos, que frene la agresión al medioambiente, desde un modelo de desarrollo sostenible.

Las clases dominantes españolas (económicas, militares y clericales) se levantaron contra la República liquidando **una experiencia moderna** por social y democrática, que quería unir, o acercar, el mundo del trabajo -obrero y campesino- a la cultura y al conocimiento. No se levantaron contra la República por ser república, sino por intentar construir otra realidad digna para todo el pueblo.

La Monarquía expresa, no sólo simbólicamente, sino prácticamente, el poder de las oligarquías financieras y empresariales, bajo cuya hegemonía se han dado retrocesos en derechos políticos, sociales, laborales, económicos, medioambientales, **dejando en papel mojado los derechos más importantes impuestos en su día en la Constitución Española**. A la vez que la opacidad con la que actúa la casa real en el manejo de las cuentas públicas y el castigo con penas de cárcel a las críticas a la corona, refuerzan su déficit democrático.

A esos déficits se le han unido la erosión provocada por el neoliberalismo. Erosión que han sufrido los derechos civiles y políticos a raíz del giro autoritario del neoliberalismo amparado en la lucha antiterrorista, oponiéndose el PCE radicalmente a la Ley de Partidos y a todas aquellas leyes de excepción, que amparándose en el terrorismo se han promulgado por parte del Estado, así como a todas las medidas penitenciarias de excepción que supongan alargamientos de condena arbitrarios. Y erosión que llevan sufriendo los derechos sociales y económicos en los últimos treinta años por la implantación del modelo neoliberal y que ahora, cuando dicho modelo provoca la crisis internacional del capitalismo, corren peligro de retroceder a mínimos históricos.

Es, pues, el neoliberalismo el que ha roto el pacto constitucional, el que ha vaciado de contenido la Constitución. El que se revela, como la monarquía, incompatible con la democracia. Es por ello, que el PCE emprende una ofensiva decidida por un proceso constituyente por la Tercera República, no solo a través de la celebración anual del 14 de abril, sino con la puesta en marcha de la Red de Municipios por la III República.

La actual crisis económica capitalista, las contradicciones acumuladas por el proceso autonómico y la pintoresca cuestión de la ley sucesoria, la corrupción económica y del sistema jurídico, la creciente desigualdad social pueden **crear la oportunidad para un cuestionamiento de todos esos déficits y, por tanto, de la forma de Estado**. Ahora, se trata de avanzar hacia la III República. Si este avance no se produce impulsado por la lucha social, por la elevación de la conciencia crítica y por un sentido histórico de la necesidad de un cambio social profundo, será un cambio epidérmico.

Hablar de III República es hablar de futuro, y al mismo tiempo de Memoria Histórica, de memoria democrática. Es defender lo que representó la experiencia republicana como un intento de avance democrático y de transformación social. El PCE seguirá trabajando para **lograr la anulación definitiva de los juicios y sentencias del franquismo**, como consecuencia de la condena que la *Ley de Memoria Histórica* hace de la dictadura y sus consecuencias y por la recuperación de la memoria colectiva de los luchadores por la República y los valores democráticos que ella representaba en la guerra civil y durante el franquismo, como parte integrante de nuestro pasado reciente y por el derecho democrático del conocimiento de la verdad.

Desde el PCE queremos denunciar que la Ley de la Memoria Histórica es un intento institucional para controlar el movimiento memorialista que comienza a consolidarse a través de un trabajo de acciones concretas tendentes a concienciar a la sociedad. La contradicción entre dar respuesta a una situación injusta, y poder hacerlo sin poner en peligro los déficits de la transición, da como resultado una Ley que no tiene que ver con la Verdad, ni con la Justicia, ni con la reparación, permitiendo la impunidad. El hecho que varias organizaciones la hayan censurado, pone en entredicho no solo la Ley en sí misma, sino todos los acuerdos políticos cerrados durante la transición.

El PCE defiende la puesta en marcha de una Comisión estatal de búsqueda de desaparecidos del franquismo, de una Base Nacional de Datos Genéticos y la búsqueda de niños / as perdidos del franquismo.

La protección legal de todos los lugares donde se realizó la represión fascista reservándolos como lugares de la memoria del genocidio de los defensores de la II República española y la promoción ante la UNESCO de varios de estos lugares como Patrimonio de la Humanidad.

El reconocimiento especial a los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el franquismo contra toda una generación de mujeres por su compromiso con la democracia (detenciones ilegales, violaciones, secuestro de recién nacidos / as, y abusos sistemáticos en las cárceles denunciadas por el Consejo de Europa). Para ello, en la medida en que los Tribunales españoles no resuelvan los problemas pendientes de reparación de las víctimas del franquismo, habrá que tomar la iniciativa de llevar el tema ante los Tribunales europeos e internacionales para reclamar la obtención de justicia en el marco del derecho internacional humanitario.

El reconocimiento de todos los hombres y mujeres del Maquis, puntos de apoyo y enlaces como miembros del Ejército Popular, la inclusión de su relato como materia educativa y la proclamación parlamentaria del Día del Guerrillero español como día de Homenaje a nivel estatal.

Hablar de III República es hablar de futuro y al mismo tiempo requiere la recuperación de la memoria histórica, de la memoria democrática de nuestro país. El PCE seguirá trabajando para lograr la anulación definitiva de los juicios y sentencias del franquismo, como consecuencia de la condena que la Ley de Memoria hace de la dictadura y sus consecuencias y por la recuperación de la memoria colectiva de los y las luchadores y luchadoras por la República y los valores democráticos que ella representaba en la guerra civil y durante el franquismo; es decir, los comunistas consideramos tarea fundamental reconstruir la memoria colectiva de los vencidos en la Guerra civil y de los luchadores contra el Franquismo como parte integrante de nuestro pasado reciente y depósito de valores y experiencias fundamentales para la construcción del futuro. Por otro lado, desde el Partido tenemos que exigir al Gobierno de España la profunda reforma de la “Ley de la Memoria” para cumplir con el Convenio Europeo de Derechos Humanos, tal y como ha sido interpretado por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en el caso de los desaparecidos del franquismo, y por el derecho democrático del conocimiento de la verdad; o dicho de otro modo, en la medida en que los Tribunales españoles no resuelvan los problemas pendientes de reparación a las víctimas del franquismo, habrá que tomar la iniciativa de llevar el tema ante los Tribunales europeos e internacionales para reclamar la obtención de justicia en el marco del derecho internacional.

La mala gestión de Ley de la Memoria puede acabar siendo el intento institucional para controlar, y acabar, el movimiento memorialista que ha comenzado a consolidarse en nuestro país a través del trabajo de las entidades

de memoria. El hecho de que las organizaciones de Derechos Humanos la hayan censurado, pone en entredicho los acuerdos políticos de la *modélica Transición*, poniendo al descubierto que en realidad se trata de una Ley que favorece al modelo español de impunidad.

Dentro del papel de la Secretaría del Partido, debe haber una clara apuesta por dinamizar y dar apoyo político a los trabajos de los camaradas en la Asociación Foro por la Memoria y en aquellas otras en las que, sin existir aquella, comparten objetivos y construyen el frente de trabajo concreto. La rentabilidad política debe basarse en la incidencia ideológica y orgánica que permita recuperar y propiciar valores e ideas que pasen a formar parte de la izquierda social y política del siglo XXI.

Cuando hablamos de la III República debemos hablar de derechos y obligaciones, de democracia participativa y de socialismo, de educación pública, libre, gratuita y laica, de salud para todo el mundo desde la red pública mejorada y articulada, desde la radical concepción de que la paz puede crear vida, riqueza y futuro, nunca la guerra, desde la convicción de que el camino histórico que hemos hecho juntos las personas y pueblos que vivimos en España, debe continuar en el presente y en el futuro, con el objetivo, nunca alcanzado pero imprescindible, de que el internacionalismo solidario construya otro mundo posible. El PCE considera que es posible crear la fraternidad de pueblos y personas en torno a la justicia e igualdad, la libertad y la paz.

Un republicanismo constructivo y una Constitución para la III República deberían retomar los contenidos avanzados incorporados en la Constitución actual, para hacer de todos ellos -además de todos los que implica una constitución republicana para la construcción del socialismo democrático- **derechos legalmente exigibles**.

En este debate situamos nuestra apuesta Republicana que debe ser definida en positivo y en la perspectiva de construir un movimiento republicano amplio que nos permita integrar en la lucha por la IIIª República a amplios sectores de la población, fundamentalmente a los trabajadores y trabajadoras.

7. PERSPECTIVA INTERNACIONALISTA DEL PCE EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

En este XVIII Congreso, el PCE se reafirma en la defensa del socialismo como desarrollo coherente y aplicación plena de la democracia. Comprende, por tanto, el reconocimiento del valor de las libertades personales y de su garantía, los principios de laicidad del Estado y de su articulación democrática, de la pluralidad de partidos, de la autonomía de los sindicatos, de la libertad religiosa y de culto practicado en el ámbito privado, así como la total libertad de investigación, y de las actividades artísticas y culturales. Este Congreso ratifica la

afirmación que el socialismo supone la forma avanzada de la democracia para el conjunto de la población; surge de una tradición de ideas democráticas y, también de una experiencia democrática. La democracia es una parte necesaria de cualquier definición de socialismo, entendiendo esta en su sentido contemporáneo de poder del pueblo o de la mayoría, y no en la visión restrictiva del liberalismo del siglo XIX.

La propuesta socialista del PCE, lejos de reducir y uniformizar a los seres humanos como consumidores atomizados y enfrentados en la guerra de todos contra todos, se afirma como requisito necesario para el desarrollo de todas las capacidades y singularidades de la condición humana.

En tanto que el proyecto socialista del siglo XXI descansa sobre la participación y la decisión democrática a todos los niveles, requiere de la articulación de un movimiento político y social que vaya acordando las distintas medidas a realizar, debatiendo y consensuando sus contenidos programáticos, sin perjuicio de utilizar los mecanismos democráticos del Estado para superar las resistencias a los mismos. La profundización de la teoría marxista, incorporando los avances del conocimiento, la experiencia de los intentos socialistas y los aportes vigentes de los procesos revolucionarios socialistas en curso, con propuestas concretas tanto a la economía como cara a conseguir la participación integral de la ciudadanía para construir una sociedad libre de explotación, son fundamentales para construir una sociedad socialista.

También compete a la construcción del socialismo del Siglo XXI, el llegar a una solución socialista de los problemas económicos que asegure un desarrollo sostenible, el pleno empleo, y una planificación de la intervención del Estado en la economía, con la subsiguiente mayor autogestión de los trabajadores/as en el marco de una economía que se irá socializando. Como afirmaba Engels “cuando el Estado se convierta finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. El primer acto en que el Estado se convierte finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado.

Es esencial para ello desarrollar un proyecto de socialismo del siglo XXI para países tecnológicamente avanzados, en el que la conjunción del impulso a un sector público estratégico y a la autogestión obrera fundamente un desarrollo sostenible asentado en la Investigación científica, el Desarrollo tecnológico y la innovación en el trabajo, abordando una profunda transformación de los sistemas educativos públicos para la formación de los trabajadores creativos y cooperativos necesarios para dicho desarrollo.

El proceso de emancipación política y económica de los países de América Latina y Asia es un factor positivo, un momento importante en la historia de los pueblos contra el imperialismo, pero también una gran aportación al camino global de la emancipación humana. Así en el marco europeo, la lucha por el socialismo debe ser más internacionalista que nunca, para poder asentar relaciones de cooperación de tipo nuevo, asentadas en la igualdad y el recíproco interés.

La construcción del socialismo en el siglo XXI pasará, entre otras cosas, por una renovada política de convergencia, de alianzas entre todos los sectores que entendemos que la vía capitalista está agotada, desacreditada y es de hecho, la causa de la mayor parte de las injusticias estructurales del Planeta.

Nuestra convicción es que el avance del socialismo en Europa requiere la búsqueda de caminos nuevos, distintos de los seguidos en otros momentos de la historia, teniendo muy presente siempre los aciertos y los errores cometidos en el pasado. Así mismo, hay que denunciar los intentos de criminalización de las posiciones comunistas por parte de algunos países.

Hoy podemos comenzar a crear las condiciones, para que los/as comunistas seamos un factor importante en la estrategia, de convertir el malestar latente en nuestra sociedad, en una respuesta organizada y plural para un futuro de derechos, de paz, en el marco de una Europa de los/as trabajadores/as que quieren avanzar hacia el socialismo.

Se empieza a ver como Latinoamérica, ese territorio que los EE.UU. consideraban de su propiedad, su patio trasero decían, le pone contra las cuerdas, vemos como los pueblos de Venezuela, Bolivia, Uruguay, Brasil, Ecuador y otros muchos se unen al cubano en la defensa de su dignidad. Hay que tener en cuenta que los actuales cambios y procesos que se están desarrollando en el continente latinoamericano se han producido en gran parte por la pervivencia y la resistencia de la Revolución cubana. La lucha permanente del pueblo en mantener su libertad y los evidentes logros sociales, políticos y culturales a los que ha accedido el pueblo cubano ha alimentado las esperanzas de otros pueblos en otro mundo mejor, y ha alumbrado el camino de la liberación y emancipación.

Cuando los EE.UU. creían que el Plan Colombia y el ALCA les permitirían el completo dominio del continente, se encuentran con iniciativas como el ALBA o Telesur que demuestran que la solidaridad de los pueblos puede frenar al imperialismo. Así hoy los imperialistas se encuentran a la defensiva. Ejemplos como China, que empieza a jugar un papel importante en el mundo, tanto en lo económico, como a la hora de mantener colaboración con países que tratan de romper su dependencia total con los EE.UU. o la determinación de Brasil para terminar con la dictadura del dólar son algo más que significativo.

Es fundamental denunciar los sistemas arbitrarios de torturas y violación sistemática de los derechos humanos por parte de las grandes potencias y exigir el cierre de los centros de detención y tortura ilegal repartidos por el mundo bajo tutela de la CIA comenzando por Guantánamo (Cuba).

Por otra parte también tenemos que reconocer que en Oriente Próximo, en Palestina, en Irak, en Afganistán, quienes creían que se podrían quedar con todos sus recursos para beneficio del gran capital, lo tienen difícil, porque los movimientos de liberación continúan su lucha tanto por una Palestina Libre e independiente a la que puedan retornar todos quienes fueron expulsados de sus casas de su tierra, como por un Sahara Occidental que pueda ejercer libremente el derecho a la autodeterminación tal y como han aprobado las Naciones Unidas.

El partido apoya la lucha de todos los pueblos por su emancipación.

Es necesario que el Partido desarrolle una amplia lucha por el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación plena, denunciando el papel que ha jugado España y el conjunto de gobiernos que han regido nuestro país, y el lamentable abandono y traición de algunas fuerzas políticas, especialmente del Partido Socialista. Es necesario que reivindicemos la necesidad del reconocimiento de la RASD por parte de España como primer paso en el desbloqueo de la situación internacional que sufre el pueblo saharauí, y denunciemos con rotundidad los abusos que está cometiendo la dictadura marroquí en el Sahara Occidental. Así mismo, apoyamos los movimientos de liberación nacional que se alzan en todo el mundo árabe frente a la dominación norteamericana, defendemos la causa palestina, sometida u población al genocidio planificado por las distintas administraciones sionistas ante la pasividad de la comunidad internacional. Hay que exigir el fin de las agresiones sionistas contra el pueblo árabe, reconociendo los derechos del pueblo árabe palestino sobre el territorio del antiguo mandato británico de Palestina y conseguir la completa integridad territorial de Siria y del Líbano, así como rechazar el hostigamiento permanente contra los derechos legítimos que amparan a los pueblos de Irán y Siria, convertidos hoy en centro de la presión del imperialismo en la búsqueda de ofrecer a sus aliados israelíes un marco más favorable a sus intereses en la región central de Asia.

En este marco internacional tenemos que señalar de forma autocrítica nuestra actuación en relación con la situación que vive la mayor parte del continente africano, una verdadera vergüenza para la humanidad, sobre todo para un primer mundo que contempla África exclusivamente como un problema de inmigración que viene a turbarle su tranquilidad, escondiendo la realidad de un continente devastado por el hambre, las enfermedades, la desarticulación territorial y social y la falta de perspectivas de futuro.

Situación que esta propiciando un nuevo colonialismo, que por una parte trata de apoderarse de los recursos naturales, y por otra expulsa a la población que mantiene en la miseria, para disponer de un ejército de reserva de mano de obra barata para el mundo desarrollado.

Desde esta autocrítica tenemos que comprometernos a mantener encuentros con los diferentes grupos de la izquierda africana para ayudarnos mutuamente a activar la lucha social y colaborar para abrir perspectivas de futuro a unos pueblos al borde del exterminio.

Asimismo ha de tenderse otro puente entre Europa y África que redefina nuestra relación con ese continente basándola en el principio de ayuda al desarrollo y fomento de los derechos humanos, y no en base a los intereses economicistas de multinacionales y estados con ínfulas imperialistas.

Por último deberíamos resaltar la necesidad de poner el foco en la necesidad de que la izquierda mundial se plantee la necesidad de dar apoyo a la recuperación de la izquierda africana como instrumento para luchar contra la desaparición de todo un continente.

En todos los procesos emancipadores tanto en América Latina como en África, el PCE debe promover su apoyo desde toda la izquierda mundial, en particular implicando con mayor dinamismo tanto al PIE como el GUE

Por lo tanto en estos momentos es mas necesario que nunca pasar a la ofensiva denunciando a un imperialismo que pretende imponer una doble vara de medir en las relaciones internacionales, un imperialismo que utiliza una pretendida lucha contra el terrorismo internacional para imponer su dominio.

Tenemos que denunciar como el capitalismo antepone el beneficio económico al uso de medicamentos para combatir enfermedades, permitiendo que miles de seres humanos mueran de enfermedades que podían ser curadas o que destruyan alimentos o se impongan cuotas de alimentación agroalimentaria para equilibrar precios mientras millones de personas mueren de hambre, o fomentan guerras fratricidas para poner en marcha la industria armamentista y la amortización de stocks.

Uno de los rasgos más característicos de la economía internacional es la producción y el comercio de armamentos. Las industrias de armamentos son las grandes beneficiarias de los gastos militares, ya que obtienen beneficios a través de la venta de armamentos al Estado del país donde están radicadas y a otros Estados del mundo. La investigación con finalidades bélicas también absorbe ingentes recursos. La exportación e importación de armamentos tiene un gran peso en el conjunto del comercio mundial. Frente a la economía de la defensa, el PCA defiende el desarme, la reducción y la desaparición de los gastos militares y de la investigación militar, y la transferencia de esos recursos hacia la investigación civil y a cubrir necesidades sociales; la conversión de la industria de armamentos en productoras de bienes y servicios civiles; la transparencia, control, reducción y eliminación del comercio de armamentos, y la aprobación de códigos de conducta sobre las exportaciones de armas.

En este contexto se enmarca el trabajo que viene realizando el PCE para conseguir la celebración de un Gran Foro Mundial de fuerzas y organizaciones anticapitalistas y de liberación nacional.

También debemos culminar el trabajo de estos cuatro años para conseguir reunir a toda la Izquierda mundial en un Foro que al estilo del de Sao Paulo sirva de lugar de encuentro y colaboración de todos los partidos, movimientos y colectivos que luchan contra el capitalismo en todo el mundo. Este es un trabajo que ya se ha comenzado a hacer, ya en los Foros mundiales de Nairobi y en Belem se ha planteado, y en todos los foros donde el PCE ha participado, teniendo en general una buena acogida, el problema es que seamos capaces de darle forma.

Así mismo, el PCE seguirá apoyando la celebración de un encuentro entre los partidos comunistas de todo el orbe que nos permita conocer mejor lo que es el movimiento comunista actualmente y encaminarnos hacia la recuperación de la internacional comunista que lleve a cado esencialmente la coordinación y la lucha de los/as comunistas a nivel internacional.

La lucha anticapitalista y la construcción del socialismo deben tener en estos momentos de forma especial una dimensión internacionalista y anti-globalizadora. El nuevo internacionalismo del S. XXI en la perspectiva socialista solo puede avanzar con el conocimiento de los problemas reales que afectan a la humanidad y con la coordinación de esfuerzos para la convergencia y unidad de las acciones y propuestas para el cambio.

Un internacionalismo que establezca un puente entre Europa y America

Latina, donde las enseñanzas de este laboratorio avanzado de la lucha contra el imperialismo, por la soberanía de los pueblos, por la democracia avanzada y enraizada en las necesidades de la gente, entronque con un socialismo que impulsó movimientos de emancipación y que generó la esperanza de un mundo posible sin opresión ni explotación, mas allá de los errores y fracasos del pasado.

La esperanza puesta en el presente y futuro latino americano, y el avance de la izquierda y sus alternativas, es hoy más necesaria que nunca. La profunda crisis del capitalismo evidencia que, en ninguna de sus expresiones conocidas, puede dar una vida digna a todos los pueblos y a las personas. Sin embargo no está escrito que un sistema socialista, internacionalista que conquiste la igualdad y la libertad vaya a triunfar a pesar de su necesidad objetiva.

El PCE apoyará las alternativas emancipadoras, que cada pueblo desde su inalienable soberanía pretende impulsar ya sea a través del movimiento de unidad popular o a través de acciones encauzadas en estructuras democráticas burguesas siempre que se persiga la reducción de la injusticia en el seno de los pueblos.

Otro gran frente de lucha ha de ser el de la paz. La paz entendida como la desaparición de las causas que dan origen a los conflictos. La lucha por la paz va indefectiblemente unida a la recuperación de un gran movimiento antiimperialista en el sentido que defienden organizaciones internacionales como el Consejo Mundial por la Paz.

Esto, como casi siempre, dependerá de la capacidad de conquistarlo y construirlo, tarea en la que tenemos mucho que decir y hacer desde el PCE.

No podemos olvidar en nuestra apuesta internacional que el marco adecuado para adoptar medidas no es el G8, ni el G20, sino la ONU. Defendemos unas NN.UU. refundadas en el sentido de dejar de ser caja de resonancia de las Grandes Potencias con un doble rasero a la hora de intervenir en el mundo, mantener el derecho al veto de los miembros permanentes es algo mas que una anécdota que refleja bien lo que no deben ser las NN.UU., también la inutilidad de resoluciones como las que prácticamente por unanimidad se toman contra el bloqueo de Cuba por los EE.UU., mientras que otras como las tomadas sobre Irak eran de inmediata aplicación, en el mismo sentido. Debemos exigir la disolución del FMI y de la OMC, así como de la OTAN y demás organizaciones imperialistas, planteando iniciativas que del tipo del ALBA latinoamericano demuestren la posibilidad de una relaciones entre Estados horizontal y solidaria.

La actual corriente migratoria de ciudadanos de países extranjeros a Europa que legítimamente buscan dignificar sus condiciones de vida y la de sus familias amenaza con convertirse en un grave factor de desestabilización política. Los estados europeos endurecen los procedimientos de regularización abocando a estas personas a la marginalidad social y creando grandes bolsas de pobreza, acentuando las divisiones sociales entre oriundos e inmigrantes y abonando el terreno para la proliferación de ideologías xenófobas de extrema derecha.

El PCE debe enfrentar a la ciudadanía con las causas reales de este fenómeno y denunciar la hipocresía creada en torno a él. Debe explicarse que la única medida definitiva para reducir el fenómeno migratorio pasa necesariamente por la resolución de las enormes desigualdades económicas existentes en los países de origen de los inmigrantes. Estas desigualdades están causadas por gobiernos que expolían las riquezas naturales del país para su venta barata a grandes

empresas multinacionales que se constituyen, a su vez, como grupos de presión dentro de los gobiernos occidentales para que ignoren o apoyen las actividades criminales de estos poderes económicos.

El Partido Comunista de España debe reclamar desde ahora y en los años venideros verdaderas medidas de integración de los inmigrantes basadas en el reconocimiento de sus derechos económicos y en la persecución de cualquier tipo de explotación laboral. Se debe denunciar, al mismo tiempo las falsas políticas de integración que tan sólo buscan exacerbar la división y el enfrentamiento social al reconocer derechos culturales o privilegios basados en la religión y en tradiciones ancestrales de imposible aplicación en una sociedad abierta y democrática.

7. APUESTA EUROPEA DEL PCE

Europa se ha estado construyendo a espaldas de la clase obrera, con unos costes económicos y sociales que son fáciles de ver. Los indicadores de calidad de vida y bienestar social de las clases populares se han ido deteriorando en la mayoría de países de la Unión Europea, mientras que los beneficios empresariales y financieros en cada uno de aquellos países han aumentado de una manera exuberante.

El modelo de construcción europea puesto en marcha con el Tratado de Lisboa viene a recuperar en lo esencial el contenido de la llamada Constitución Europea, inicialmente rechazada por Francia y Holanda, burlando con ello estas decisiones e intentando evitar el debate democrático y la consulta popular. El Tratado de Lisboa estructura un escenario europeo de rivalidad y competencia de todos contra todos, dividiendo y enfrentando entre sí a trabajadores/as, pueblos y territorios.

La victoria del NO en Irlanda supuso una oportunidad para la construcción de un nuevo Tratado fundador de la U.E. redactado con y para los pueblos, defendiendo la democracia y un desarrollo social, ecológico y solidario; la armonización por arriba de los derechos sociales y la prioridad de lo humano frente a las finanzas. Pero como ha quedado claro, ese modelo de construcción no le interesa al capital, forzando un nuevo referéndum que de vía libre a su proyecto de construcción de una Europa del capital, alejada de la Europa de los trabajadoras/es

El PCE debe trabajar en el objetivo de conseguir una mayor coordinación y trabajo en común de la Izquierda Europea, de forma especial la comunista, para plantar cara de la forma mas coordinada posible a un periodo en el que se deben dar importantes luchas sociales, en una situación en la que la hegemonía política y cultural es fundamentalmente de la derecha, e incluso de la extrema derecha europea.

Para ello el PCE debe reforzar su papel de puente entre diversos modelos, sensibilidades y especificidades que existen en los Partidos tanto de los que forman parte del PIE, como de los que forman parte del GUE e incluso otros.

Este trabajo de la izquierda en Europa que ha demostrado que **es posible y efectivo**, la prueba es el llamamiento de Chipre para las elecciones europeas que complementó la Plataforma del PIE para dichas elecciones, y se comprobó que hay una gran sintonía entre partidos que en teoría ofrecen dificultades para trabajar de forma conjunta en el marco del PIE.

Es importante **revisar a fondo la posibilidad de que el PIE se amplíe**, sobre todo recogiendo a Partidos comunistas que ahora están fuera, lo que haría que la lucha antisistema desde el PIE y el GUE se hiciera de forma más coordinada, luego más efectiva. Además de la importancia estratégica que tiene para el PCE que haya una buena relación de fuerzas de partidos comunistas en el PIE, para influir en su política.

Esto sería posible abriendo incluso la posibilidad de **replantear el actual funcionamiento** del propio PIE.

Ante la crisis del modelo actual de construcción europea, es necesario impulsar otra Europa, una Europa que garantice las conquistas sociales. Para ello debemos renovar el proyecto del PIE, de manera que sus propuestas sean inteligibles para el conjunto de la ciudadanía europea y que su proyecto sea dinamizador de los partidos nacionales que lo componen

En todo caso, el PIE no es cuestionable desde el PCE puesto que con sus luces y sus sombras es un buen proyecto de presente y futuro, aunque es cierto que el PCE debe propiciar que flexibilicemos algunas cuestiones para que quepamos todos.

8 LA POLITICA DE CONVERGENCIA DEL PCE, IU

Llevamos años hablando del PCE de IU, el PCE en IU, Un PCE fuerte para una IU fuerte, del PCE como garante de la existencia izquierda transformadora. Es decir, de un partido siempre en función de IU. Hemos llegado a confundir al proyecto del partido con la estrategia y a ésta con el instrumento de la misma. PERO La apuesta por IU NO ES LA RESPONSABLE de la degradación del PCE, al contrario, la política de Convergencia (que después dio origen a IU) fue capaz de “romper con Carrillo” y el “eurocomunismo”, responsables del principio de dicha degradación.

Tenemos que recordar que el proyecto del PCE es la construcción del socialismo y que para eso elabora estrategias y se dota de instrumentos. Por tanto, IU ha sido un instrumento de la estrategia. Así, tenemos que abordar la cuestión comunista desde el punto de vista ideológico, político y del papel del partido. Somos una fuerza que no asume el pensamiento del sistema, sino que debe organizar la respuesta desde la resistencia y la construcción de la alternativa. En España se hace urgente la recuperación de un fuerte referente ideológico en torno al PCE.

Partimos de un acuerdo en la necesidad de una amplia convergencia política y social que se concrete por una parte en que el PCE trabaje creando y desarrollando tejido social alternativo con el que converger en la lucha, y por otra parte en el compromiso con una IU Refundada, para lo que desde el PCE debemos desarrollar los acuerdo que se han tomado en IU sobre este tema y **situarnos a la cabeza del proceso refundador de IU**, concretando los elementos que ya vimos en la pasada conferencia política, con las aportaciones que después de la pasada asamblea de IU tengamos que hacerle, empezando por dejar claro que sin una satisfactoria solución de los conflictos que se arrastran desde hace años en diversas federaciones de IU, sobre la base de sus principios y sus estatutos, no es factible una auténtica refundación de IU.

paradigma de esto ha sido la situación anómala de la cual es víctima el PCE en Asturias

El PCE defiende su compromiso irrenunciable a la refundación de IU como una apuesta de los comunistas por recuperar la hegemonía cultural que la derecha nos ha arrebatado en los últimos años, y no una simple recomposición de hegemonías internas en IU, que conduciría irremediabilmente al fin de nuestro proyecto estratégico y al fracaso en la sociedad.

Hay que destacar que Izquierda Unida, aunque actualmente aparece como la única alternativa frente al bipartidismo capitalista, no es más que un pequeño embrión del amplio movimiento plural y unitario que requieren las tareas a realizar, articulando la organización política con el conjunto de los movimientos sociales emancipatorios, y en el cual habrán de poder participar todas las organizaciones, corrientes y sensibilidades de izquierdas desde al respeto a la identidad de cada una, aunando la plena libertad en el debate interno y externo y en la movilización social democrática con la unidad de acción en las instituciones del Estado.

Señalemos que la autoorganización social necesaria para la construcción de una sociedad alternativa debe descansar necesariamente sobre la libertad de acción y decisión de los diferentes componentes, políticos y sociales, del movimiento que ha de impulsarlo. La disciplina, por el contrario, debe ser estricta en la actuación de los cargos públicos en las instituciones del Estado en cada nivel, que deben poner en práctica los acuerdos colectivos adoptados por la organización política en el nivel correspondiente, esforzándose así por evitar que dichas instituciones se desvinculen de su base social, como condición imprescindible para el proyecto de transformación social que defendemos.

El trabajo del PCE en el movimiento ciudadano, en los foros sociales, en los colectivos de solidaridad, **en el movimiento feminista**, etc. debe hacerse en clave de convergencia social, ligada a la Convergencia Política que se concreta en la apuesta por la Refundación de IU.

La necesidad de refundar IU se deriva de que esta no puede ser, ni en su composición, ni en su funcionamiento un partido político clásico, si no lo que hemos venido en denominar un movimiento político y social organizado”. Porque la paradoja es que, en un contexto de fracaso del neoliberalismo que ha propiciado el estallido de la crisis global del capitalismo, las principales fuerzas que han desarrollado el proyecto neoliberal, como el PSOE, pero también el PP, se han esforzado por esconder su perfil neoliberal y presentarse como fuerzas preocupadas por los problemas sociales. La cuestión está en transformar el malestar frente a los desastres del capitalismo en una alternativa creíble para amplios sectores sociales que IU no ha podido expresar hasta ahora con la amplitud que se necesita. Este es el objetivo político, el reto de la refundación que debemos impulsar en IU desde los postulados políticos de la Asamblea de noviembre de **un proyecto soberano que se define de izquierda anticapitalista, democrática, federal y republicana**, pero también tiene un reto organizativo, ya que todos coincidimos en que IU no puede ser, ni en su composición, ni en su funcionamiento un Partido Político clásico, sino lo que hemos venido en denominar un Movimiento Político y Social Organizado.

La refundación de IU como movimiento político y social **no puede tener el centro de gravedad en la relación con grupos políticos todavía más minoritarios** – aunque se debe abrir las puertas a todos ellos- , sino en el mundo del trabajo, los movimientos sociales y la movilización social, en llegar e incorporar a trabajadores y trabajadoras afectados por la crisis, sindicalistas, activistas sociales, mujeres comprometidas, jóvenes universitarios, y el mundo de la cultura comprometido socialmente. Esa es la base de la refundación, aunque la credibilidad de este proceso depende de que se sitúe en una dinámica unitaria y no de división. No obstante el PCE debe ser garante fundamental de la supervivencia de una alternativa comunista en nuestra sociedad.

Una dinámica que debe basarse en un **cambio en el funcionamiento interno y de su estructura**, dando continuidad a la etapa iniciada tras la asamblea de IU, de consenso e integración y reforzando los métodos participativos, asamblearios, practicando lo que decimos: otra forma de hacer política. A la vez, reforzando la organización a través del estímulo a la participación de la afiliación, haciendo más horizontal la organización facilitando la colaboración de personas no afiliadas y movimientos sociales a través de las áreas fundamentalmente- y la recuperación de militantes.

IU debe ser un movimiento político y social, el encuentro de la izquierda plural; ningún partido o colectivo debe perder sus señas de identidad en el seno de la izquierda unida. En este proceso de refundación, el PCE debe modificar su inserción en Izquierda Unida para que ésta funcione realmente como movimiento político y social en lugar de hacerlo como un partido más. La experiencia demuestra que es un error que organizaciones políticas que no están dispuestas a desaparecer como tales "cedan soberanía" de forma permanente a otras estructuras políticas más amplias. La propia estructura de IU, con órganos de dirección y un funcionamiento organizativo a semejanza de un partido, necesariamente entra en contradicción fundamental con las fuerzas políticas que la componen, que pierden su independencia y su capacidad de acción. Por tanto, no creemos que pueda funcionar bien una estructura de "partido de partidos" (que es lo que realmente es Izquierda Unida en la actualidad).

Cada vez son más las voces, dentro y fuera del Partido, que defienden la necesidad de que IU recobre el espíritu con el que fue creada como un movimiento político y social aglutinador de partidos, movimientos y personas que sean capaces de proponer una alternativa real al capitalismo, trabajando por el socialismo del siglo XXI. Para que IU vuelva a funcionar con ese espíritu hay que acabar con la cesión de soberanía política de sus componentes (sea el PCE, sean los trotskistas, anarquistas, ecologistas o cualesquiera otras fuerzas antagónicas con el capitalismo).

La refundación, en todo caso, no puede ser un mero proceso de readmisión de expulsados y de apertura a nuevos colectivos, sino también un cambio profundo de concepción y funcionamiento en la línea arriba expuesta, que rompa la tendencia a convertir IU en un partido más y recupere su naturaleza de movimiento político y social a la vez abierto y cohesionado.

Por otra parte ante el avance de la derecha, e incluso de la extrema derecha, los dirigentes del PSOE han adoptado una táctica ambigua y en muchas ocasiones contradictoria, de apoyo masivo al neoliberalismo económico por una parte, (entrega de fondos públicos a la Banca etc,) y por otra parte de “resistencia social” aplicando medidas claramente insuficientes e incluso

demagógicas, encaminadas en su gran mayoría a mejorar su imagen y la de su Gobierno de cara a los próximos comicios Municipales y Autonómicos previstos para el 2011 y sobre todo para las Generales del 2012.

Será necesario articular de forma decidida e inteligente táctica con estrategia. IU no puede reproducir discursos políticos que nos sitúen en posiciones subalternas. La resistencia frente a las prácticas involucionistas y reaccionarias de la derecha debe ser firme y contundente. No debemos olvidar a que sectores sociales y que aspiraciones políticas defendemos. Así pues las alianzas puntuales contra las estrategias, acciones, movilizaciones o propuestas de la derecha deben enmarcarse en objetivos estratégicos claramente definidos, consensuados y compartidos. Ello solo es posible desde la participación amplia y democrática en la elaboración y consecución de los objetivos programáticos, desde las instituciones y más allá de ellas. Han de ser estos objetivos, una adecuada lectura de la coyuntura y la fluida comunicación con las bases y con los sectores, organizaciones y movimientos sociales a los que representamos en las instituciones o con los que trabajamos en la calle, las que guíen nuestras relaciones con otros partidos políticos, ocupen o no parcelas de poder

Recuperar la credibilidad política se conseguirá desde la claridad del proyecto y, sobre todo, desde la coherencia de la práctica movilizadora e institucional, con el discurso plasmado en los documentos aprobados por la última Asamblea Federal de IU, en los acuerdos de sus órganos y en lo que se acuerde en la próxima Asamblea de refundación, habiéndose corregido antes los casos de expulsión de camaradas, para que esta pueda ser democrática.

El XVIII Congreso del PCE reafirma la justeza de la política de Convergencia, nuestra coincidencia en que hay que seguir ahondando en ese camino iniciado en 1983 y que, entre otras cosas, supuso la ruptura con el “carrillismo”. Es cierto, el partido no es suficiente para acometer las grandes transformaciones que queremos para la sociedad y por ello hay que seguir desarrollando la política de alianzas. Pero, a partir de ahí, hay que reconducir y revisar gran parte de lo hecho hasta ahora.

La Asamblea de refundación de IU podría desembocar, en teoría, en una nueva formación política (como hicimos al crear IU). El PCE apuesta por IU pero aligerando las (todavía) estructuras de partido y potenciando todo lo relacionado con la elaboración colectiva y la convergencia programática y en la movilización con la sociedad. Y no sólo abrimos a la aportación a los programas, abrir también las candidaturas a personas que convergen con nosotros desde el punto de vista del programa o de la movilización. Todo está por decidir (aunque nuestra posición de partida sería el mantenimiento de la denominación actual, IU). En cualquier caso, el partido ha de ser un partido en la sociedad. Para nosotros y nosotras, nada es más importante, como instrumento para la política, que el propio partido.

HACER DE IU UN MOVIMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL ALTERNATIVO ORGANIZADO

La conversión de IU en una herramienta útil para la participación de los

jóvenes en situación de precariedad, de los trabajadores amenazados por las deslocalizaciones, de las mujeres que necesitan algo más que igualdad formal, de los que se oponen a la guerra global contra los pueblos y contra el medio ambiente, de los republicanos y de todos aquellos que no están conformes con el actual estado de cosas, que extienda la conciencia y aleje a la población del “pensamiento único”, requiere además un mínimo común denominador para esa convergencia que debe ser el programa, **programa de construcción de la alternativa al neoliberalismo**, que sea capaz de articularse en torno a las necesidades de los sectores sociales explotados y excluidos por el capitalismo, y que consiga volver a arraigarnos en el seno de la sociedad y participar en las luchas y resistencias sociales, contribuyendo a su organización y fomentando su capacidad de movilización.

La aportación del PCE al proceso de refundación de Izquierda Unida debe basarse en el fortalecimiento organizativo, político e ideológico del propio partido, así como en el trabajo externo de las agrupaciones dirigido a fortalecer nuestras alianzas sociales y su vinculación con Izquierda Unida, en tanto que movimiento político social que aspira a AGRUPAR A la izquierda anticapitalista en el estado español.

Necesitamos elaborar una política para CON LOS Y LAS COMUNISTAS QUE ESTÁN EN EL PCE buscando siempre como meta final la unidad de los comunistas en el seno del PCE.

Para ello **son importantes las propuestas que defendimos en la pasada Asamblea de IU** como la celebración de Asambleas de rendición de cuentas de los órganos de dirección y de los cargos públicos que deberán ser abierta a votantes y simpatizantes, así como asegurar la aplicación del principio de rotación con la limitación a dos mandatos con posibilidad de un tercero de carácter excepcional, y la posibilidad de la revocación de los cargos públicos.

La segunda gran necesidad en la nueva etapa es **abrir IU a la participación del “pueblo de izquierdas”**, volver a los conceptos de elaboración colectiva, y establecer medidas dirigidas a aumentar las posibilidades de participación hasta el grado que cada persona decida en IU. Sería necesario aplicar el principio de no acumulación de cargos, en el marco de una política abierta y audaz de promoción de cuadros, a favor de una amplia apertura y reparto de responsabilidades.

Dentro de IU se buscará el medio más adecuado para que se dé un **control continuo de las bases** sobre las decisiones puntuales que toman los representantes políticos de ésta en las instituciones donde se encuentren.

Las grandes decisiones políticas y electorales de IU no contempladas en los documentos que se aprueban en la Asamblea, y en particular los acuerdos electorales, deberán ser consultadas a todos los afiliados y afiliadas mediante referéndum.

Un proyecto realmente alternativo y participativo debe también explorar nuevas fórmulas organizativas:

Las Áreas de elaboración colectiva deben pasar a tener un protagonismo nuevo, como ámbitos de participación voluntaria, flexible y abierta a las personas no inscritas funcionando en grupos de trabajo a cada nivel y en plenos anuales para la

aprobación y revisión del programa y de su gestión, siempre respetando la horizontalidad, ya que nuestra propia concepción de las áreas así lo exige. El principio de equilibrio de sexo tiene que aplicarse escrupulosamente a todos los niveles.

Como método de trabajo con carácter general las Asambleas crearán **comisiones de trabajo abiertas y limitadas en el tiempo** para cada campaña, movilización o actividad concreta a las que se invitará a participar a personas y colectivos implicados.

Uno de los elementos fundamentales en la génesis de IU fue el programa. **Estos últimos años hemos ido apreciando como éste era relegado a un papel secundario** casi como cuestión formal, el programa debe situarse como eje central y vertebrador de IU como movimiento político y social. El programa de IU debe:

-Expresar de forma dialéctica la unidad y pluralidad de IU, reflejar el consenso y ser medida de la aplicación de la democracia interna. Por tanto el programa debe elaborarse colectivamente, con la participación directa de afiliados y simpatizantes

- La coherencia en la práctica política de los representantes, tanto institucionales como orgánicos de IU, debe ser una seña de identidad del Movimiento Político y Social que queremos construir. De esta manera el Programa, una vez discutido y aprobado se convierte en obligada referencia para la actuación política a todos los niveles de la Organización.

-Articular el carácter federal de IU, de forma que el programa Federal es único e unívoco en los temas que coinciden con las competencias de la Dirección Federal de IU, y se define como Programa Marco en los restantes temas, de forma que los programas de las federaciones y los programas electorales en los distintos ámbitos se inscriben en ese Programa Marco.

En conclusión, convergencia social y política para avanzar en la configuración de un **Bloque Social Anticapitalista, Crítico y Alternativo** que referencia políticamente en IU y permita plantar cara al imperialismo en la mejor tradición de unidad de la historia del PCE.